

Tea 1^a 202-24

Dama Duende

~~Text~~ - ~~XX~~

i mucho
m. Por
os haré
falta

A

DE

I

P

can que
hoy el
del Prín
m. Con
ó se y
por una
antes P
no hall
y las r
porque
que co
se eser
Por un
Tarquin
recojid
los Au
fin fer
à Sala
la cau
si hizo
Por un
si era
echarse
no se
con q
el. Do

mucho me
m. Por eso
os haré poc
falta

COMEDIA FAMOSA. LA DAMA BUENDE.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Manuel.

Don Luis.

Don Juan.

Cosme, Gracioso.

Rodrigo, Criado.

Doña Angela.

Doña Beatriz.

Isabel, Criada.

Clara, Criada.

Criados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Manuel, y Cosme vestidos de camino.

POR una hora no llegamos
a tiempo de ver las fiestas,
que Madrid generosa
hoy el bautismo celebra
del Primero Baltasar.
m. Como esas cosas se aciertan,
o se yerran por una hora;
por una hora que fuera
antes Piramo a la fuente,
no hallára a su Tisbe muerta;
y las moras no mancháran,
porque dicen los Poetas,
que con atropo de moras
se escribió aquella tragedia.
Por una hora que tardára
Tarquino, hallára a Lucrecia
recogida, con lo qual
los Autores no anduvieran,
sin ser Vicarios; llevando
a Salas de competencias
la causa, sobre saber
si hizo fuerza, o no hizo fuerza.
Por una hora que pensára
si era bien hecho, o no era,
echarse Ero de la torre,
no se echára, es cosa cierta:
con que se hubiera excusado
el Doctor Mira de Mescua

de haber dado a los Teatros
tan bien escrita Comedia,
y haberla representado
Amarilis tan de veras,
que bolatin del carnal
(si otros son de la Quaresma)
facó mas de alguna vez
las manos en la cabeza:
y puesto que hemos perdido
por una hora tan gran fiesta,
no por una hora perdamos
la posada, que si llega
tarde Abindarraez, es ley
que haya de quedarse fuera;
y estoy rabiando, por ver
este amigo que te espera,
como si fueras galan
al uso, con cama, y mesa,
sin saber como, o por donde
tan grande dicha nos venga,
pues sin ser los dos torneos,
hoy a los dos nos sustenta.
Man. Don Juan de Toledo es, Cosme,
el hombre que mas profesa
mi amistad; siendo los dos
envidia, ya que no afrenta,
de quantos la antigüedad
por tantos siglos celebra.

La Dama Duende.

Los dos estudiamos juntos,
y pasando de las letras
à las armas, los dos fuimos
camaradas en la guerra:
en las del Piamonte, quando
el señor Duque de Fria
con la ginetà me honró,
le dí, Cosme, mi bandera,
fué mi Alférez, y despues
facando de una refriega
una penetrante herida,
le curé en mi cama mesma:
la vida, despues de Dios,
me debe, dexo otras deudas
de menores intereses,
que entre nobles es baxeza
referirlas; pues por eso
pintó la docta Academia
al galardón, una dama
rica, y las espaldas vueltas,
dando à entender, que en haciendo
el beneficio, es discreta
accion olvidar de él,
que no le hace el que le acuerda.
En fin, Don Juan obligado
de amistades, y finezas,
viendo que su Magestad
con este gobierno premia
mis servicios, y que vengo
de paso à la Corte, intenta
hoy hospedarme en su casa,
por pagarme con las mesmas:
y aunque à Burgos me escribió
de casa, y calle las señas,
no quise andar preguntando
à caballo donde era;
y así, dexé en la posada
las mulas, y las maletas:
yendo hácia donde me dice,
ví las galas, y libreas,
è informado de la causa,
quise, aunque de paso, verlas;
llegamos tarde en efecto,
porque.

Salen Doña Angela, y Isabel tapadas.

Ang. Si como lo muestra
el traje, sois Caballero
de obligaciones, y prendas,
amparad à una muger,
que à valerse de vos llega:

honor, y vida me
que aquel hidalgo
quien soy, y que no
estorbad, por vida vuestra,
à una muger principal
una desdicha, una afrenta,
que podrá ser que algun día
à Dios, à Dios, que voy muy

Vanse las dos muy aprisa.

Cosm. Es Dama, è es torbellino

Man. Hay tal suceso!

Cosm. Qué pienso

hacer? *Man.* Eso me pregunta
cómo puede mi nobleza
escusarse de escusar
una desdicha, una afrenta?
que segun muestra, sin duda
es su marido.

Cosm. Y qué intentas?

Man. Detenerle con alguna
industria; mas si con ella
no puedo, será forzoso
el valerme de la fuerza,
sin que él entienda la causa.

Cosm. Si industria buscas, espera,
que à mi se me ofrece una:
esta carta, que encomienda
es de un amigo, me valga.

Salen Don Luis, y Rodrigo su criado.

Luis. Yo tengo de conocerla,
no mas de por el cuidado
con que de mi se rezela.

Rod. Siguela, y sabrás quien es. *Luis.*

Llega Cosme, y retirase Don Man.

Cosm. Señor, aunque con vergue
llego, vuesaerced me haga
tan gran merced, que me lea
à quien esta carta dice.

Luis. No voy ahora con flema.

Detienele Cosme.

Cosm. Pues si flema solo os falta,
yo tengo cantidad della,
y podré partir con vos.

Luis. Apartad.

Man. O qué derecha
es la calle! aun no se pierden
de vista.

Cosm. Por vida vuestra.

Luis. Vive Dios, que sois pesad
y os romperé la cabeza,

mucho me haceis.
 m. Por eso
 os haré poco. Luis. Paciencia
 me falta para sufriros,
 tra, partad de aquí. Empujale.
 n. Ya es fuerza
 nta, legar, acabe el valor
 n día: o que empezó la cautela: Llega.
 oy mu: Caballero, ese criado
 pri: mío, y no sé que pueda
 bellino haberos hoy ofendido,
 para que de esa manera
 le atropelleis. Luis. No respondo
 regunta a la duda, ò à la queja,
 za porque nunca satisface
 nta? nadie: à Dios.
 duda an. Si tuviera
 necesidad mi valor
 de satisfacciones, crea
 vuestra arrogancia de mí,
 que no me fuera sin ella.
 Preguntar en qué os ofende,
 en qué os agravia, ò molesta,
 merece mas cortesía;
 y pues la Corte la enseña,
 no la pongais en mal nombre,
 una: aunque un forastero venga
 enda à enseñarla à los que tienen
 alga. obligacion de saberla.
 su cria: Luis. Quien pensará que no puedo
 a, enseñarla yo?
 o Man. La lengua
 suspended, y hable el acero.
 n es Luis. Decis bien.
 Man Sacan las espadas, y riñen.
 vergue Cosm. O quien tuviera
 ga gana de reñir! Rod. Sacad
 ne lea la espada vos. Cosm. Es doncella,
 y sin cedula, ò palabra,
 ma. no puedo sacarla.
 Salen Doña Beatriz, y Clara con mantos,
 falta, deteniendo à Don Juan, quedanse à la
 puerta, y llega gente por otra
 parte.
 Juan. Suelta,
 Beatriz. Beat. No has de ir.
 erden Juan. Mira que es
 con mi hermano la pendencia.
 Beat. Ay de mí triste!
 pesad Juan. A tu lado

estoy. Luis. Don Juan, tente, espera,
 que mas, que à darme valor,
 à hacerme cobarde llegas:
 Caballero forastero,
 quien no escusó la pendencia
 solo, estando acompañado,
 bien se ve que no la dexa
 de cobarde; idos con Dios,
 que no sabe mi pobreza
 reñir mal, y mas con quien
 tanto brio, y valor muestra.
 Idos con Dios.
 Man. Yo os estimo
 bizarría, y gentileza;
 pero si de mí, por dicha,
 algun escrupulo os queda,
 me hallaréis donde quisiereis.
 Luis. Norabuena. Man. Norabuena.
 Juan. Qué es lo que miro, y escuchó
 Don Manuel?
 Man. Don Juan?
 Juan. Suspensa
 el alma, no determina
 qué hacer, quando considera
 un hermano, y un amigo
 (que es lo mismo) en diferencia
 tal, y hasta saber la causa,
 dudaré. Luis. La causa es esta:
 Volver por ese criado
 este Caballero intenta,
 que necio me ocasionó
 à hablarle mal, todo cesa
 con esto. Juan. Pues siendo así,
 cortés me darás licencia
 para que llegue à abrazarle;
 el noble huesped que espera
 nuestra casa, es el señor
 Don Manuel, hermano, llega,
 que dos que han reñido iguales,
 desde aquel instante quedan
 mas amigos, pues ya hicieron
 de su valor experiencia;
 dadme los brazos. Man. Primero
 que à vos os los dé, me lleva
 el valor que he visto en él,
 à que al servicio me ofrezca
 del señor Don Luis. Luis. Yo soy
 vuestro amigo, y ya me pesa
 de no haberos conocido,
 pues vuestro valor pudiera

haberme informado. *Man.* El vuestro escarmentado me dexa: una herida en esta mano he sacado. *Luis.* Mas quisiera tenerla mil veces yo.

Cosm. Qué cortesana pendencia!

Juan. Venid al punto à curaros; tu, Don Luis, aquí te queda, hasta que tome su coche Doña Beatriz, que me espera, y desta descortesia me disculparás con ella. Venid, señor, à mi casa, mejor dixera à la vuestra, donde os cureis.

Man. Que no es nada.

Juan. Venid presto.

Man. Qué tristeza me ha dado, que me reciba con sangre Madrid!

Luis. Qué pena tengo de no haber podido saber qué Dama era aquella!

Cosm. Qué bien merecido tiene mi amo lo que se lleva; porque no se meta à ser Don Quixote de la lengua!

Vanse los tres, y llega Don Luis à Doña Beatriz, que está aparte.

Luis. Ya la tormenta pasó, otra vez, señora, vuelva à restituir las flores, que ahora marchita, y seca de vuestra hermosura el yelo de un desmayo. *Beat.* Donde queda Don Juan? *Luis.* Que le perdoneis os pide, porque le llevan forzosas obligaciones, y el cuidar con diligencia de la salud de un amigo, que va herido.

Beat. Ay de mi! muerta estoy! es Don Juan? *Luis.* Señora, no es Don Juan, que no estuviera estando herido mi hermano, yo con tan grande paciencia: no os asustéis, que no es justo, que sin que él la herida tenga, tengamos entre los dos, yo el dolor, y vos la pena,

digo dolor, el de veros tan postrada, tan sujeta à un pesar imaginado, que hiere con mayor fuerza.

Beat. Señor Don Luis, ya sabéis que estimo vuestras finezas, supuesto que lo merecen por amorosas, y vuestras; pero no puedo pagarlas, que eso han de hacer las estrellas, y no hay de lo que no hacen quien las tome residencia: si lo que menos se halla, es hoy lo que mas se precia en la Corte, agradeced el desengaño, siquiera por ser cosa que se halla con dificultad en ella: quedad con Dios.

Vase con su criada.

ap. Luis. Id con Dios: no hay acción que me suceda bien, Rodrigo, si una Dama veo ayrosa, y conocerla solícito, me detienen un necio, y una pendencia, que no sé qual es peor; si riño, y mi hermano llega, es mi enemigo su amigo; si por disculpa me dexa de una Dama, es una Dama que mil pesares me cuesta: de fuerte, que una tapada me huye, un necio me atormenta, un forastero me mata, y un hermano me le lleva à ser mi huésped à casa, y otra Dama me desprecia: de mal anda mi fortuna.

Rodr. De todas aquellas penas, que sé la que sientes mas?

Luis. No sabes. *Rodr.* Que la que llegas à sentir mas, non los celos de tu hermano, y Beatriz bella?

Luis. Engañaste. *Rodr.* Pues qual es?

Luis. Si tengo de hablar de veras (de ti solo me fiara), lo que mas siento es, que sea mi hermano tan poco atento, que llevar à casa quiera

un hombre mozo, teniendo,
Rodrigo, una hermana bella,
viuda, y moza, y como sabes,
tan de secreto, que apenas
sabe el Sol que vive en casa,
porque Beatriz, por ser deuda,
solamente la visita.

Rodr. Ya sé, que su esposo era
Administrador en Puerto
de Mar de unas Reales rentas,
y quedó debiendo al Rey
grande cantidad de hacienda;
y ella à la Corte se vino
de secreto, donde intenta
escondida, y retirada
componer mejor sus deudas,
y esto disculpa à tu hermano,
pues si mejor consideras,
que su estado no la da,
ni permission, ni licencia
de que nadie la visite;
y que aunque su hiesped sea
Don Manuel, no ha de saber
que en casa, señor, se encierra
tal muger, qué inconveniente
hay en admitirle en ella?
y mas habiendo tenido
tal recato, y advertencia,
que para su quarto ha dado
por otra calle la puerta;
y la que salia à la casa,
por desmentir la sospecha
de que el cuidado la habia
cerrado, ò porque pudiera
coa facilidad abrirse
otra vez, fabricó en ella
una alacena de vidrios,
labrada de tal manera,
que parece que jamas
en tal parte ha habido puerta?

Luis. Ves con lo que me aseguras?
pues con eso mismo intentas
darme muerte, pues ya dices
que no ha puesto por defensa
de su honor mas que unos vidrios,
que al primer golpe se quiebran.

Vanse, y salen Doña Angela, y Isabel.

Ang. Vuelveme à dar, Isabel,
estas tocas (pena esquivar!)
y vuelve à amortajarme viva,

ya que mi suerte cruel
lo quiere así. Isab. Toma presto,
porque si tu hermano viene,
y alguna sospecha tiene,
no la confirme con esto
de hallarte de la manera
que hoy en palacio te vió.

Ang. Valgame el Cielo, que yo
entre dos paredes muera,
donde apenas el Sol sabe
quien soy, pues la pena mia
en el termino del dia
ni se contiene, ni cabe,
donde inconstante la Luna,
que aprende influxos de mí,
no pueda decir: ya ví
que lloraba su fortuna!
donde, en efecto, encerrada,
sin libertad he vivido,
porque enviudé de un marido,
con dos hermanos casada;
y luego delito sea,
sin que toque en liviandad,
depuesta la autoridad,
ir donde tapada vea
un teatro, en quien la fama,
para su aplauso inmortal,
con acentos de metal
à voces de bronce llama:
suerte injusta! dura estrella!

Isab. Señora, no tiene duda
el que mirandote viuda,
tan moza, bizarra, y bella,
tus hermanos cuidadosos
te zelen, porque este estado
es el mas ocasionado
à delitos amorosos;
y mas en la Corte hoy,
donde se han dado en usar
unas viuditas de azar,
que al Cielo mil gracias doy,
quando en la calle las veo
tan honestas, tan fruncidas,
tan beatas, y aturdidas;
y en quedandose en manteo,
es el mirarlas contento,
pues sin toca, y devoción,
saltan mas à qualquier són,
que una pelota de viento;
y este discurso doblado

para

La Dama Duende.

para otro tiempo, señora,
como no habemos ahora
en el forastero hablado,
à quien tu honor encargaste,
y tu galan hoy hiciste?

Ang. Parece que me leiste
el alma en eso que hablaste:
Cuidadosa me ha tenido,
no por él, si no por mí,
porque despues, quando oí
de las cuchilladas ruido,
me puse (mas son quimeras),
Isabel, à imaginar,
que él habia de tomar
mi disgusto tan de veras,
que habia de sacar la espada
en mi defensa, yo fui
necia en empeñarle así:
mas una muger turbada
qué mira, ò qué considera?

Isab. Yo no sé si lo estorbó,
mas sé que no nos siguió
tu hermano mas. Ang. Oye, espera.

Sale Don Luis.

Luis. Angela? Ang. Hermano, y señor,
turbado, y confuso vienes,
qué ha sucedido? qué tienes?

Luis. Harto tengo, tengo honor.

Ang. Ay de mí! sin duda es,
que Don Luis me conoció.

Luis. Y así, siento mucho yo,
que te estimen poco. Ang. Pues
has tenido algun disgusto?

Luis. Lo peor es, que quando vengo
à verte, el disgusto tengo,
que tuve, Angela.

Isab. Otro susto?

Ang. Pues yo en qué te puedo dar,
hermano, disgusto? Adviérte.

Luis. Tu eres la causa, y el verte.

Ang. Ay de mí!

Luis. Angela, estimar
tan poco de nuestro hermano.

Ang. Eso sí.

Luis. Pues quando vienes
con los disgustos que tienes,
cuidado te da: no en vano
el enojo, que tenia
con el huésped, me pagó;
pues sin conocerle yo,

hoy le he herido en profecía.

Ang. Pues cómo fué?

Luis. Entré en la plaza
de Palacio, hermana, à pie,
hasta el palenque, porque
toda la desembaraza
de coches, y caballeros
la Guarda; à un corro me fui
de amigos, adonde ví
que alegres, y lisonjeros
los tenia una tapada,
à quien todos celebraron
lo que dixo, y alabaron
de entendida, y fazonada.
Desde el punto que llegué,
otra palabra no habló,
tanto, que à alguno obligó
à preguntarla por qué,
porque yo llegaba habia
con tanto estremo callado?
todo me puso en cuidado:
miré si la conocia,

y no pude, porque ella
le puso mas en taparse,
en esconderse, y guardarse.
Viendo que no pude verla,
seguirla determiné:

ella siempre atras volvia

à ver si yo la seguia,

cuyo gran cuidado fué
espuela de mi cuidado.

Yendo desta suerte, pues,

llegó un hidalgo, que es

de nuestro huésped criado,

à decir que le leyese

una carta, respondí

que iba de prisa, y creí

que detenerme quisiese

con este intento, porque

la muger le habló al pasar,

y tanto dió en porfiar,

que le dixé no sé qué.

Llegó en aquella ocasion

en defensa del criado

nuestro huésped, muy soldado;

facamos, en conclusion,

las espadas, todo es esto,

pero mas pudiera ser.

Ang. Miren la mala muger

en qué ocasion te habia puesto!

que

que hay mugeres tramo, eras:
pondré que no conocia
quien eras, y que lo hacia
solo porque la siguieras.
Por eso estoy harta yo
de decir (si bien te acuerdas)
que mires que no te pierdas
por mugercillas, que no
faben mas, que aventurar
los hom' res. *Luis.* En qué has pasado
la tarde? *Ang.* En casa me he estado,
entretenida en llorar.

Luis. Hate nuestro hermano visto?

Ang. Desde esta mañana no
ha entrado aquí. *Luis.* Qué mal yo
estos descuidos resisto!

Ang. Pues dexa los sentimientos,
que al fin, sufrirle es mejor,
que es nuestro hermano mayor,
y comemos de alimentos.

Luis. Si tu estás tan consolada,
yo tambien, que yo por ti
lo sentia; y porque así
veas no darme nada,
a verle voy, y aun con él
haré una galanteria.

Vanse.

Isab. Qué dirás, señora mia,
despues del susto cruel,
de lo que en casa nos pasa?
pues el que hoy ha defendido
tu vida, huésped, y herido
le tienes dentro de casa.

Ang. Yo, Isabel, lo sospeché,
quando de mi hermano oí
la pendencia, y quando ví
que el herido el huésped fué;
pero aun bien no lo he creído,
porque caso extraño fuera
que un hombre á Madrid viniera,
y hallase recién venido
una Dama que rogase
que su vida defendiese,
un hermano que le hiriese,
y otro que le aposentase,
fuera notable suceso;
y aunque todo puede ser,
no lo tengo de creer,
sin verlo. *Isab.* Y si para eso
te dispones, yo bien sé
por donde verle podrás,

y aun mas que verle. *Ang.* Tu estás
loca: cómo, si se ve
de mi quarto tan distante
el fuyo? *Isab.* Parte hay por donde
este quarto corresponde
al otro: esto no te espante.

Ang. No porque verlo desee,
sino solo por saber,
dime, cómo puede ser?

Isab. No has oido que labró
en la puerta una alacena
tu hermano? *Ang.* Ya lo que ordena
tu ingenio he entendido yo;
dirás, que pues es de tabla,
algun agujero hagamos,
por donde al huésped veamos.

Isab. Mas que eso mi ingenio entabla.

Ang. Di. *Isab.* Por cerrar, y encubrir
la puerta que se tenia,
y que á este jardin salia,
y poder volverla á abrir,
hizo tu hermano poner
portail una alacena;
esta (aunque de vidrios llena)
se puede muy bien mover.

Yo lo sé bien, porque quando
la alacena aderezé,
lá escalera la arimé,
y ella se fué desclavando
poco á poco, de manera,
que todo junto cayó,
y dimos en tierra yo,
alacena, y escalera:
de suerte, que en falso ahora
la tal alacena está;
y apartandose, podrá
qualquiera pasar, señora.

Ang. Esto no es determinar,
sino prevenir primero:
ves aquí, Isabel, que quiero
á esotro quarto pasar,
y he quitado la alacena?
por allá no se podrá
quitar tambien? *Isab.* Claro está,
y para hacerla mas buena,
en falso se han de poner
dos clavos, para advertir,
que solo la sepa abrir
el que lo llega á saber.

Ang.

La Dama Duende.

Ang. Al criado que viniere por luz, y por ropa, di que vuelva á avisarte á ti, si acaso el huésped saliere de casa, que segun creo, no le obligará la herida á hacer cama. *Isab.* Y por tu vida, irás? *Ang.* Un necio deseo tengo de saber si es él, el que mi vida guardó, porque si le cuesta yo sangre, y cuidado, *Isabel*, es bien mirar por su herida, si es que segura del miedo de ser conocida, puedo ser con él agradecida. Vamos, que tengo de ver la alacena; y si pasar puedo al quarto, he de cuidar, sin que él lo llegue á entender, desde aquí de su regalo.

Isab. Notable cuento será: mas si lo cuenta?

Ang. No hará, que hombre que su esfuerzo igualó á su gala, y discrecion, puesto que de todo ha hecho noble experiencia en mi pecho, en la primera ocasion de valiente en lo restado, de galan en lo lucido, en el modo de entendido, no me ha de causar cuidado, que diga suceso igual; que fuera notable mengua, que echára una mala lengua tan buenas partes á mal. *Vanse.*

Salen Don Juan, Don Manuel, y un criado con luz.

Juan. Acostaos por mi vida.

Man. Es tan poca la herida, que antes, Don Juan, sospecho que parece melindre el haber hecho caso ninguno della.

Juan. Harta ventura ha sido de mi estrella, que no me consolára jamas, si este contento me costára el pesar de teneros en mi casa indispuerto, y el de veros herido por la mano

(si bien no ha sido culpa) de mi her. mano.

Man. El es buen Caballero, y me tiene envidioso de su acero, de su estilo admirado, y de ser muy su amigo, y su criado. *Sale Don Luis, y un criado con un azafate cubierto, y en él un alfilerazo de espada.*

Luis. Yo, señor, lo soy vuestro, como en la pena que recibo, muestro, ofreciendoo mi vida; y porque el instrumento de la herida en mi poder no quede, pues ya agradarme, ni servirme puede, bien como aquel criado, que á su señor algun disgusto ha dado, hoy de mi le despido; esta es, señor, la espada que os ha herido, á vuestras plantas viene á pedir os perdon, si culpa tiene: tomé vuestra querella, con ella en mi venganza, de mi, y della.

Man. Sois valiente, y discreto, en todo me venceis, la espada acetó, porque siempre á mi lado, me enseñe á ser valiente, confiado desde hoy vivir procuro, porque de quien no vivirá seguro quien vuestro acero ciñe generoso? que él solo me tuviera temeroso,

Juan. Pues Don Luis me ha enseñado á lo que estoy, por huésped, obligado, otro regalo quiero si recibais de mi. *Man.* Qué tarde espero pagar tantos favores! los dos os competis en darme honores.

Sale Cosme cargado de maletas, y coxines.

Cosm. Ducientos mil demonios de su furia infernal den testimonios, volviendose inclementes ducientas mil serpientes, que asendome de un vuelo, den conmigo de patas en el Cielo, del mandato oprimidos de Dios, por justos juicios compellidos, si vivir no quisiera sin injurias en Galicia, ó Asturias, antes que en esta Corte.

Man. Reportate.

Cosm.

Cosm. El repertorio reporte.

Juan. Qué dices? *Cosm.* Lo que digo, que es traydor quien da paso á su enemigo.

Luis. Qué enemigo? detente.

Cosm. El agua de una fuente, y otra fuente.

Man. Y por eso te inquietas?

Cosm. Venia de corzinas, y maletas por la calle cargado, y en una zanja de una fuente he dado, y así lo traigo todo

(como dice el refran) puesto de lodo: quien esto en casa mete?

Man. Véte de aquí, que estás borracho, véte.

Cosm. Si borracho estuviera, menos mi enojo con el agua fuera: quando en un libro leo de mil fuentes, que vuelven varias cosas sus corrientes, no me espanto, si aquí ver determino, que nace el agua á convertirse en vino.

Man. Si él empieza, en un año no acabará.

Juan. El tiene humor extraño.

Luis. Solo de ti querria saber si sabes leer (como este dia en el libro citado muestras), por qué pediste tan pesado, que una carta leyese? qué te apartas?

Cosm. Porq sé leer en libros, y no en cartas.

Luis. Está bien respondido.

Man. Que no hagais caso dél, por Dios, os pido:

ya le ireis conociendo, y sabreis que es burlon.

Cosm. Hacer pretendo

de mis burlas alarde, para alguna os convido.

Man. Pues no es tarde, porque me importa, hoy quiero hacer una visita. *Juan.* Yo os espero para cenar.

Man. Tu, Cosme, esas maletas abre, y saca la ropa, no las metas.

Juan. Si quisieres cerrar, esta es del quarto la llave, que aunque tengo llave maestra, por si acaso venigo tarde, mas que las otras dos no tiene, ni otra puerta tampoco (asi conviene) ap. y en el quarto la dexa, y cada dia

vendrán á aderezarle.

Vase, y queda solo Cosme.

Cosm. Hacienda mia, vén acá, que yo quiero visitarte primero, porque ver determino quanto habemos sisado en el camino, que como en las posadas no se hilan las cuentas tan delgadas, como en casa, que vive en sus porrias la cuenta, y la razon por lacérias, hay mayor aparejo del provecho, para meter la mano, no en mi pecho, sino en la bolsa azena.

Abre la maleta, y saca una bolsa.

Hallé la propia, buena está, y rebuena, pues aquesta jornada subió doncella, y se apeó preñada: contarle quiero, aunque es tiempo perdido,

porque yo qué borregos he vendido á mi señor, para que mire, y vea si está cabal? lo que ello fuere sea: su maleta es aquesta, ropa quiero sacar, por si se acuesta tan presto, q él mandó que hiciese esto; mas porque él lo mandó, se ha de hacer presto?

por haberlo él mandado, antes no lo he de hacer, que soy criado: salirme un rato es justo

á rezar á una Ermita: Tendrás gusto desto, Cosme? Tendré: Pues Cosme, vamos;

que antes son nuestros gustos, que los amos.

Vase, y por una alacena, que estará hecha con anaqueles, y vidrios en ella, quitandose con goznes, como que se desncaxa, salen Doña Angela, y Isabel.

Isab. Que está el quarto solo, dixo Rodrigo, porque el tal huesped, y tus hermanos se fueron.

Ang. Por eso pude atreverme á hacer sola esta experiencia.

Isab. Ves que no hay inconveniente para pasar hasta aquí?

Ang. Antes, Isabel, parece que todo quanto previne

La Dama Duende.

yo, fué muy impertinente,
pues con ninguno encontramos,
que la puerta facilmente
se abre, y se vuelve à cerrar,
sin ser posible que se eche
de ver. *Isab.* Y à qué hemos venido?

Ang. A volvernòs solamente,
que para hacer sola una
travesura dos mugeres,
basta haberla imaginado,
porque al fin esto no tiene
mas fundamento, que haber
hablado en ello dos veces,
y estar yo determinada,
siendo verdad, que es aqueste
Caballero el que por mí
se empeñó osado, y valiente,
(como te he dicho) à mirar
por su regalo. *Isab.* Aquí tiene
el que le traxo tu hermano,
y una espada en un bufete.

Ang. Vén acá, mi escribanía
traxeron aquí? *Isab.* Dió en ese
desvario mi señor,
dixo que aquí la pusiese
con recado de escribir,
y mil libros diferentes.

Ang. En el fuelo hay dos maletas.

Isab. Y abiertas, señora, quieres
que veamos lo que hay en ellas?

Ang. Sí, que quiero neciamente
mirar qué ropa, y alhajas

trae. *Isab.* Soldado, y pretendiente,
vendrá muy mal alhajado.

Sacan todo quanto van diciendo, y lo es-
parcen por la sala.

Ang. Qué es eso? *Isab.* Muchos papeles.

Ang. Son de muger? *Isab.* No señora,
sino procesos, que vienen
cosidos, y pesan mucho.

Ang. Pues si fueran de mugeres,
ellos fueran mas livianos:
mal en eso te detienes.

Isab. Ropa blanca hay aquí alguna.

Ang. Húele bien? *Isab.* Sí, à limpia huele.

Ang. Ese es el mejor perfume.

Isab. Las tres calidades tiene
de blanca, blanda, y delgada:
mas, señora, qué es aqueste
pellejo con unos hierros

de herramientas diferentes?

Ang. Muestra à ver, hasta aquí loza
de sacamuelas parece;
mas estas son tenacillas,
y el alizador del copete,
y los bigotes estrotras.

Isab. Item, escobilla, y peyne:
oye, qué mas prevenido
no le saltará al tal huesped
la horma de su zapato!

Ang. Por qué? *Isab.* Porque aquí la tiene.

Ang. Hay mas? *Isab.* Sí señora, item,
como à forma de billetes,
legajo segundo. *Ang.* Muestra,
de muger son, y contienen
mas que papel: un retrato
está aquí. *Isab.* Qué te suspende?

Ang. El verle, que una hermosura,
si está pintada, divierte.

Isab. Parece que te ha pesado
de hallarle. *Ang.* Qué necia eres!
no mires mas. *Isab.* Y qué intentas?

Ang. Dexarle escrito un billete:
toma el retrato.

Ponese à escribir.

Isab. Entre tanto,
la maleta del sirviente
he de ver: esto es dinero,
quartazos son insolentes,
que en la Republica donde
son los Principes, y Reyes
las doblas, y patacones,
ellos son la comun plebe.
Una burla le he de hacer,
y ha de ser de aquesta suerte,
quitarle de aquí el dinero
al tal Lacayo, y ponerle
unos carbonos, dirán:
Donde demonios los tiene
esta muger? no advirtiéndolo,
que esto sucedió en Noviembre,
y que hay brafero en el quarto.

Ang. Ya escribí, qué te parece
adonde dexe el papel,
porque, si mi hermano viene,
no le vea? *Isab.* Allí debaxo
de la toalla que tienen
las almohadas, que al quitarla,
se verá forzosamente,
y no es parte, que hasta entonces

se

se ha de andar. *Ang.* Muy bien adviertes: ponle allí, y ve recogiendo todo esto. *Isab.* Mira que tuercen la llave ya. *Ang.* Pues dexarlo todo, esté como estuviere, y á escondernos: *Isabel,* vén. *Isab.* Alacena me fecit.

Vanse por el alacena, dexandolo todo revuelto, y sale Cosme.

Cosm. Ya que me he servido á mi, de barato quiero hacerle á mi amo otro servicio: mas quien nuestra hacienda vende, que así hace almoneda della? Vive Christo, que parece Plazuela de la Cebada la sala con nuestros bienes! quien está aquí? no está nadie, por Dios; y si está, no quiere responder: no me responda, que me huelgo de que eche de ver que soy enemigo de respondones: con este humor, sea bueno, ó sea malo, (si he de hablar discretamente) estoy temblando de miedo: pero como á mi me dexa el revoltoso de alhajas libre mi dinero, llegue, y revuelva las maletas una, y quatrocientas veces: mas qué veo? Vive Dios, que en carbones lo convierte. Duendecillo, duendecillo, quien quiera que seas, ó fueres, el dinero que tu das en lo que mandares vuelve, mas lo que yo hurto, por qué?

Salen Don Juan, Don Luis, y Don Manuel.

Juan. De qué das voces? *Luis.* Qué tienes?

Man. Qué te ha sucedido? habla.

Cosm. Lindo desenfado es ese; si tienes por inquilino, señor, en tu casa un duende, para qué nos recibiste en ella? un instante breve que falté de aquí, la ropa de tal modo, y de tal suerte hallé, que toda esparcida,

una almoneda parece.

Juan. Falta algo? *Cosm.* No falta nada, el dinero solamente que en esta bolsa tenía, que era mio, me convierte en carbones. *Luis.* Si, ya entiendo.

Man. Qué necia burla previenes! qué fría! y qué fin donayre!

Juan. Qué mala, y qué impertinente!

Cosm. No es burla esta, vive Dios.

Man. Calla, que estás como fueles.

Cosm. Es verdad, mas sueto estar en mi juicio algunas veces.

Juan. Quedaos con Dios, y acostaos, Don Manuel, sin que os desvele el duende de la posada; y aconsejadle que intente otras burlas al criado. *Vase.*

Luis. No en vano sois tan valiente como sois, si habeis de andar desnuda la espada siempre, saliendo de los disgustos en que este loco os pusiere. *Vase.*

Man. Ves qual me tratan por ti? todos por loco me tienen, porque te sufro; á qualquiera parte que voy, me suceden mil desayres por tu causa.

Cosm. Ya estás solo, y no he de hacerte burla mano á mano yo, porque solo en tercio puede tirarse uno con su padre: dos mil demonios me lleven, si no es verdad que salió, y este, fuese quien se fuese, hizo este estrago. *Man.* Con eso ahora disculparte quieres de la necedad, recoge esto, que esparcido tienes, y entra á acostarme. *Cosm.* Señor, en una galera reme.

Man. Calla, calla, ó vive Dios, que la cabeza te quiebre.

Cosm. Pesárame con extremo, que lo tal me sucediese: ahora bien, vuelvo á embazar otra vez los adherentes de mis maletas: ó Cielos, quien la trompeta tuviese del juicio de las alhajas,

porque à una voz solamente
viniesen todas!

*Entra Don Manuel adentro, y vuelve à
salir con un papel.*

Man. Alumbra,

*Cosme. Cosm. Pues qué te sucede,
señor? has hallado acaso
allá dentro alguna gente?*

*Man. Descubrí la cama, Cosme,
para acostarme, y halléme
debaxo de la toalla
de la cama este billete
cerrado, y ya el sobreescrito
me admira mas. Cosm. A quien viene?*

Man. A mi, mas el modo extraño.

Cosm. Cómo dice? Man. Desta fuerte.

*Lee. Nadie me abra, porque soy
de Don Manuel solamente.*

*Cosm. Plegue à Dios, que no me creas
por fuerza; no le abras, tente,
sin conjurarle primero.*

*Man. Cosme, lo que me suspende
es la novedad, no el miedo,
que quien admira, no teme.*

*Lee. Con cuidado me tiene vuestra sa-
lud, como à quien fué la causa de su
riesgo; y así, agradecida, y lastima-
da, os suplico me aviséis de ella, y os
firvais de mí, que para lo uno, y lo
otro habrá ocasión, dexando la respues-
ta donde habiasteis este; advirtiéndolo,
que el secreto importa, porque el día
que lo sipa alguno de los amigos, per-
deré yo el honor, y la vida.*

Cosm. Extraño caso! Man. Qué extraño?

*Cosm. Eso no te admira? Man. No,
antes con esto llegó
à mi vida el desencanto.*

*Cosm. Cómo? Man. Bien claro se ve
que aquella Dama tapada,
que tan ciega, y tan turbada,
de Don Luis huyendo fué,
era su Dama, supuesto,
Cosme, que no puede ser,
si es soltero, su muger:
y dado por cierto aquesto,
qué dificultad tendrá,
que en la casa de su amante
tenga ella mano bastante
para entrar? Cosm. Muy bien está*

pensado: mas mi temor
pasa adelante, confieso
que es su Dama, y el suceso
te doy por bueno, señor;
pero ella cómo podia
desde la calle saber
lo que habia de suceder,
para tener este día
ya prevenido el papel?

*Man. Despues de haberme pasado,
pudo darsele à un criado.*

*Cosm. Y aunque se le diera, él
cómo aquí ha de haberle puesto?
pues nadie en el quarto entró
desde que en él quedé yo.*

Man. Bien pudo ser antes esto.

*Cosm. Si, mas hallar trabucadas
las maletas, y la ropa,
y el papel escrito, topa
en mas. Man. Mira si cerradas
esas ventanas están.*

Cosm. Y con aldabas, y rejas.

*Man. Con mayor duda me dexas,
y mil sospechas me dan.*

Cosm. De qué? Man. No sabré explicallo.

Cosm. En efecto, qué has de hacer?

*Man. Escribir, y responder
pretendo, hasta averiguallo;
con estilo, que parezca
que no ha hallado en mí valor
ni admiracion, ni temor,
que no dudo que se ofrezca
una ocasion en que demos,
viendo que papeles hay,
con quien los lleva, y los tray.*

*Cosm. Y de aquesto no daremos
cuenta à los huéspedes? Man. No,
porque no tengo de hacer
mal alguno à una muger,
que así de mí se fió.*

*Cosm. Luego ya ofendes à quien
su galan juzgas? Man. No tal,
pues sin hacerla à ella mal,
puedo yo proceder bien.*

*Cosm. No señor, mas hay aquí
de lo que à ti te parece,
con cada discurso crece
mi sospecha. Man. Cómo así?*

*Cosm. Ves aquí que van, y vienen,
papeles, y que jamas,*

aunque lo examines mas,
ciertos defengaños tienen:
qué creerás? *Man.* Que ingenio, y arte
hay para entrar, y salir,
para cerrar, para abrir,
y que el quarto tiene parte
por donde; y en duda tal,
el juicio podré perder,
pero no, Cosme, creer
cosa sobrenatural.

Cosm. No hay duendes? *Man.* Nadie los vió.

Cosm. Familiares? *Man.* Son quimeras.

Cosm. Bruxas? *Man.* Menos. *Cosm.* Hechiceras?

Man. Qué error!

Cosm. Hay fucubos? *Man.* No.

Cosm. Encantadoras? *Man.* Tampoco.

Cosm. Magicas? *Man.* Es necedad.

Cosm. Nigromantes? *Man.* Livianidad.

Cosm. Energumenos? *Man.* Qué loco!

Cosm. Vive Dios que te cogí:

diablos? *Man.* Sin poder notorio.

Cosm. Hay almas de Purgatorio?

Man. Qué me enamoren á mi?

hay mas necia boberia?

dexame, que estás cansado.

Cosm. En fin, qué has determinado?

Man. Asistir de noche, y dia

con cuidados singulares,

aquí el defengañio funao,

sin creer que hay en el mundo

ni duendes, ni familiares.

Cosm. Pues yo, en efecto, presumo

que algun demonio los tray,

que esto, y mas habrá donde hay

quien tome tabaco de humo.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Doña Angela, Doña Beatriz,
y Isabel.*

Beat. Notables cosas me cuentas.

Ang. No te parezcan notables,

hasta que sepas el fin:

en qué quedamos? *Beat.* Quedaste

en que por el alacena

hasta su quarto pasasteis,

que es tan difícil de verse,

como fué de abrirse facil:

que le escribiste un papel,

y que al otro dia hallaste

la respuesta. *Ang.* Digo, pues,
que tan cortés, y galante
estilo no vi jamas,
mezclando entre lo admirable
del suceso, lo gracioso;
imitando los andantes
Caballeros, á quien pasan
aventuras semejantes:
el papel, Beatriz, es este,
holgaréme que te agrade.

Lee. Hermosa dueña, qualquiera que vos
seais la condolida deste asanado Caba-
llero, y á su piadosa minorais sus cui-
tas: ruegouos, me querais facer sabidor
del follon mezzquino, ó pagano malan-
drin que en este encanto vos aminci-
lla, para que segunda vegada en vuestro
nombre, jano ya de las pasadas feri-
das, entre en descomunal batalla, mu-
guer que sinque muerto en ella; que
non es la vida de mas pro, que la muer-
te, tenudo á su deber un Caballero. El
dador de la luz vos mampare, é á mi
non olvide.

El Caballero de la Dama Duende.

Beat. Buen estilo por mi vida,

y á proposito el language

del encanto, y la aventura.

Ang. Quando esperé que con graves

admiraciones viniera

el papel, vi semejante

defengado, cuyo estilo

quise llevar adelante,

y respondiendole así,

pasé. *Isab.* Detente, no pases,

que viene Don Juan tu hermano.

Ang. Vendrá muy firme, y amante

á agradecerse la dicha

de verte, Beatriz, y hablarte

en su casa. *Beat.* No me pesa,

si hemos de decir verdades.

Sale Don Juan.

Juan. No hay mal que por bien no venga,

dicen adagios vulgares,

y en mi se ve, pues que vienen

por mis bienes vuestros males:

he sabido, Beatriz bella,

que un pesar que vuestro padre

con vos tuvo, á nuestra casa

sin gusto, y contento os trae:

pesa-

pesame que hayan de ser
lisonjeros, y agradables,
como para vos mis gustos,
para mi vuestros pesares:
pues es fuerza que no sienta
desdichas, que han sido parte
de veros, porque hoy amor
diversos efectos hace,
en vos de pena, y en mi
de gloria, bien como el aspid,
de quien si sale el veneno,
tambien la triaca sale.

Vos seais muy bien venida,
que aunque es corto el hospedage,
bien se podrá hallar un Sol
en compañía de un Angel.

Beat. Pesames, y parabienes
tan cortésmente mezclasteis,
que no sé á que responderos:
disgustada con mi padre
vengo, la culpa tuvisteis,
pues aunque el galan no sabe,
sabe que por el balcon
hablé anoche, y mientras pase
el enojo, con mi prima
quiere que esté, porque hace
de su virtud confianza.
Solo os diré, y esto baste,
que los disgustos estimo,
porque tambien en mi causa
amor efectos diversos,
bien como el Sol, quando esparce
bellos rayos, que una flor
se marchita, y otra nace.

Hiere el amor en mi pecho,
y es solo un rayo bastante
á que se muera el pesar,
y nazca el gusto de hallarme
en vuestra casa, que ha sido
una esfera de diamante,
hermosa envidia de un Sol,
y capaz dosel de un Angel.

Ang. Bien se ve que de ganancia
andais hoy los dos amantes,
pues que me dais de barato
tantos favores. *Juan.* No sabes,
hermana, lo que he pensado?
que tu solo por vengarte
del cuidado que te da
mi huésped, cuerda buscaste

huésped que á mi me ponga
en cuidado semejante.

Ang. Dices bien, y yo lo he hecho
solo porque la regales.

Juan. Yo me doy por muy contento
de la venganza. *Quiere irse.*

Beat. Qué haces,

Don Juan, donde vas? *Juan.* Beatriz,
á servirte, que dexarte
solo á ti por ti pudiera.

Ang. Dexale ir. *Juan.* Dios os guarde. *Vas.*

Ang. Si, cuidado con su huésped
me dió, y cuidado tan grande,
que apenas sé de mi vida,
y él de la suya no sabe.

Viendote á ti con el mismo
cuidado he de desquitarme,
porque de huésped á huésped,
estemos los dos iguales.

Beat. El deseo de saber
tu suceso fuera parte
solamente á no sentir
su ausencia. *Ang.* Por no cansarte,
papeles suyos, y míos
fueron, y vinieron, tales
(los suyos digo), que pueden
admitirse, y celebrarse;
porque mezclando las veras,
y las burlas, no vi iguales
discursos. *Beat.* Y él en efecto,
qué es á lo que se persuade?

Ang. A que debo de ser Dama
de Don Luis, juntando partes
de haberme escondido del,
y de tener otra llave
del quarto. *Beat.* Solo una cosa
dificultad se me hace.

Ang. Di, qual es? *Beat.* Como este hombre,
viendo que hay quien lleva, y trae
papeles, no te ha espiado,
y te ha cogido en el lance?

Ang. No está eso por prevenir,
porque tengo á sus umbrales
un hombre yo, que me avisa
de quien entra, y de quien sale;
y así, no pasa Isabel,
hasta saber que no hay nadie.
Que ya ha sucedido, amiga,
un día entero quedarle
un criado para verlo,

y haberle salido en valde la diligencia, y cuidado: y porque no se me pase de la memoria, Isabel, llevate aquel azafate en siendo tiempo. *Beat.* Otra duda: cómo es posible que alabes de tan entendido un hombre, que no ha dado en casos tales en el secreto comun de la alacena? *Ang.* Ahora sabes lo del huevo de Juanelo, que los ingenios mas grandes trabajaron en hacer que en un bufete de jaspe se tuviese en pie, y Juanelo con solo llegar, y darle un golpecillo, le tuvo? Las grandes dificultades, hasta saberse, lo son, que sabido, todo es facil.

Beat. Otra pregunta. *Ang.* Di, qual?

Beat. De tan locos disparates qué pienzas sacar? *Ang.* No sé: dixerate, que mostrarme agradecida, y pasar mis penas, y soledades: si ya no fuera mas que esto, porque necia, è ignorante he llegado à tener zelos de ver que el retrato guarde de una Dama, y aun estoy dispuesta à entrar, y tomarle en la primera ocasion, y no sé como declare que estoy ya determinada à que me vea, y me hable.

Beat. Descubierta por quien eres?

Ang. Jesus, el Cielo me guarde, ni él pienso yo que à un amigo, y huésped, traicion tan grande hiciera; pues el pensar que soy Dama suya, hace que me escriba temeroso, cortés, turbado, y cobarde: y en efecto, yo no tengo de ponerme à ese desayre.

Beat. Pues cómo ha de verte?

Ang. Escucha,

y sabrás la mas notable

traza, sin que yo al peligro de verme en su quarto pase, y él venga, sin saber donde.

Isab. Pon otro hermano à la margen, que viene Don Luis. *Ang.* Despues lo sabrás. *Beat.* Qué desiguales son los influxos! que el Cielo en igual merito, y partes ponga tantas diferencias, y tantas distancias halle, que con un mismo deseo uno obligue, y otro canse! Vamos de aquí, que no quiero que llegue Don Luis à hablarme.

Quiere irse, y sale Don Luis.

Luis. Por qué os ausentais así?

Beat. Solo porque vos llegasteis.

Luis. La luz mas hermosa, y pura, de quien el Sol la aprendió, huye, porque llego yo? soy la noche por ventura? pues perdone tu hermosura, si atrevido, y descortés en detenerme me ves, que yo en esta contingencia no quiero pedir licencia, porque tu no me la des. Que estimando tu rigor, no quiere la fuerte mia, que aun esto que es cortesia, tenga nombre de favor: ya sé que mi loco amor en tus desprecios no alcanza un atomo de esperanza; pero yo, viendo tan fuerte rigor, tengo de quererte por solo tomar venganza. Mayor gloria me darás, quando mas pena me ofrezcas, pues quando mas me aborrezcas, tengo de quererte mas: si desto quejosa estás, porque con solo un querer, los dos vengamos à fer entre el placer, y el pesar estremos, aprende à amar, ò enseñame à aborrecer. Enseñame tu rigores, yo te enseñaré finezas, enseñame tu asperezas,

La Dama Duende.

yo te enseñaré favores,
tu desprecios, y yo amores,
tu olvido, y yo firme fe,
aunque es mejor, porque dé
gloria al Amor, siendo Dios,
que olvides tu por los dos,
que yo por los dos querré.

Beat. Tan cortesmente os quejais,
que aunque agradecer quisiera
vuestras penas, no lo hiciera,
solo porque las digais.

Luis. Como tan mal me tratais,
el idioma del desden
aprendí. **Beat.** Pues ese es bien
que figais, que en caso tal
hará soledad el mal
à quien le dice tan bien.

Quiere irse, y detienela.

Luis. Oye, si acaso te vengas,
y padezcamos los dos.

Beat. No he de escucharos: por Dios,
amiga, que le detengas. *Vase.*

Ang. Qué tan poco valor tengas,
que esto quieras oír, y ver?

Luis. Ay, hermana, qué he de hacer?

Ang. Dar tus penas al olvido,
que querer aborrecido,
es morir, y no querer.

Vase con Isabel.

Luis. Quejoso, cómo podré
olvidarla? que es error,
dila que me haga un favor,
y obligado olvidaré:
ofendido no, porque
el más prudente, el más sabio
da su sentimiento al labio,
si olvidarse el favor suele,
es, porque el favor no duele
de la fuente que el agravio.

Sale Rodrigo.

Rodr. De donde vienes? **Luis.** No sé.

Rodr. Triste parece que estás,
la causa no me dirás?

Luis. Con Doña Beatriz hablé.

Rodr. No digas mas, ya se ve
en ti lo que respondió:

pero donde está, que yo
no la he visto? **Luis.** La tirana
es huésped de mi hermana
unos dias, porque no

me falte un enfado así
de un huésped, que cada día
mis hermanos à porfia
se conjuran contra mi,
pues qualquiera tiene aquí
uno que pesar me dé,
de Don Manuel, ya se ve,
y de Beatriz, pues los Cielos
me traen à casa mis celos,
porque sin ellos no esté.

Rodr. Mira que Don Manuel puede
oírte, que viene allí.

Sale Don Manuel.

Man. Solo en el mundo por mi *ap.*
tan gran prodigio sucede:
qué haré, Cielos, con que quede
desengañado, y saber
de una vez si esta muger
Dama de Don Luis ha sido?
ò cómo mano ha tenido,
y cautela para hacer
tantos engaños? **Luis.** Señor
Don Manuel? **Man.** Señor Don Luis?

Luis. De donde bueno venís?

Man. De Palacio. **Luis.** Grande error
el mio fué en preguntar
à quien pretensiones tiene,
donde va, ni donde viene,
porque es fuerza que ha de dar
qualquiera linea en Palacio,
como centro de su esfera.

Man. Si solo à Palacio fuera,
estuviera más despacio:
pero mi afán inmortal
mayor termino ha pedido,
Su Magestad ha salido
esta tarde al Escorial;
y es fuerza esta noche ir
con mis despachos allá,
que de importancia será.

Luis. Si ayudadros à servir
puedo en algo, ya sabeis
que soy en qualquier suceso
vuestro. **Man.** Las manos os beso
por la merced que me hacéis.

Luis. Ved que no es lisonja esto.

Man. Ya veo que es voluntad
de mi aumento. **Luis.** Así es verdad, *ap.*
porque negocies mas presto.

Man. Pero à un galán cortesano

tanto

405

De Don Pedro Calderon de la Barca.

tanto como vos, no es justo divertirlo de su gusto, porque yo tengo por llano, que estareis entretenido, y gran desacuerdo fuera, que ausentáros pretendiera.

Luis. Aunque hubierades oído lo que con Rodrigo hablaba, no respondierais así.

Man. Luego bien he dicho? **Luis.** Sí, que aunque es verdad que lloraba de una hermosura el rigor, y la firme voluntad la hace tanta soledad el desden, como el favor.

Man. Qué desvalido os pintais!

Luis. Amo una grande hermosura, sin estrella, y sin ventura.

Man. Conmigo disimulais ahora? **Luis.** Pluguiera al Cielo, mas tan infeliz nací, que huye esta beldad de mí, como de la noche el velo de la hermosa luz del día, á cuyos rayos me quemó: quereis ver con quanto estremo es la triste suerte mía? pues porque no la siguiera amante, y zeloso yo, á una persona pidió que mis pasos detuviera: ved si hay rigores mas fieros, pues todos suelen buscar terceros para alcanzar, y ella huye por terceros?

Vanse él, y Rodrigo.

Man. Qué mas se ha de declarar? muger que su vista huyó, y á otra persona pidió que le llegase á estorbar, por mi lo dice, y por ella; ya por lo menos vencí una duda, pues ya ví, que aunque es verdad que es aquella, no es su Dama, porque él despreciado no viviera, si en su casa la tuviera. Ya es mi duda mas cruel: fino es su Dama, ni vive en su casa, cómo así

escribe, y responde? aquí muere un engaño, y concibe otro engaño: qué he de hacer, que soy en mis opiniones confusion de confusiones? Valgate Dios por muger.

Sale Cosme.

Cosm. Señor, qué hay de duende? acaso hasle visto por acá?

que de saber que no está allá, me holgaré. **Man.** Habla paso.

Cosm. Que tengo mucho que hacer en nuestro quarto, y no puedo entrar. **Man.** Pues qué tienes?

Cosm. Miedo.

Man. Miedo un hombre ha de tener?

Cosm. No le ha de tener, señor, pero ve aquí que le tiene, porque al suceso conviene.

Man. Dexa aqueste necio humor, y lleva luz, porque tengo que disponer, y escribir; y esta noche he de salir de Madrid. **Cosm.** A eso me atengo, pues dices con eso aquí, que tienes miedo al suceso.

Man. Antes te he dicho con eso, que no hago caso de ti: pues de otras cosas me acuerdo que son diferentes, quando en estas me estás hablando, el tiempo, en efecto, pierdo: en tanto que me despido de Don Juan, ten luz.

Vase.

Cosm. Sí haré, luz al duende llevaré, que es hora de que sea servido, y no esté á obscuras: aquí ha de haber una cerilla en aquella lamparilla, que se está muriendo allí, encenderla ahora puedo: ò qué prevenido soy! y entre estas, y estotras voy titiritando de miedo.

Vase, y sale Isabel por la alacena con un azafate cubierto.

Isab. Fuera están, que así el criado me lo dixo, ahora es tiempo de poner este azafate

La Dama Duende.

de ropa blanca en el puesto señalado: ay de mi triste! que como es de noche, tengo, con la grande obscuridad, de mi misma afombro, y miedo: valgame Dios, que temblando estoy, el duende primero soy que se encomienda à Dios: no halló el bufete, qué es esto? con la turbacion, y espanto, perdí de la sala el tiento: no sé donde estoy, ni hallo la mesa, qué he de hacer, Cielos? si no acertase à salir, y me hallasen aquí dentro, dabamos con todo el caso al traste, gran temor tengo, y mas ahora, que abrir la puerta del quarto sienta, y trae luz el que la abre; aquí dió fin el suceso, que ya, ni puedo esconderme, ni volver à salir puedo.

Sale Cosme con luz.

Cosm. Duende mi señor, si acaso obligan los rendimientos à los duendes bien nacidos, humildemente le ruego, que no se acuerde de mi en sus muchos embelecios, y esto por quatro razones: la primera yo me entiendo;

Va andando, y Isabel detras dél, huyendo de que no la vea.

la segunda, usted lo sabe; la tercera, por aquello de que al buen entendedor; la quarta, por estos versos: Señora Dama Duende, duelase de mi, que soy niño, y solo, y nunca en tal me ví.

Isab. Ya con la luz he cobrado el tino del aposento, y él no me ha visto, si aquí se la mato, será cierto que mientras la va à encender, salir à mi quarto puedo, que quando sienta el ruido, no me verá por lo menos,

y à dos daños, el menor.

Cosm. Qué gran musico es el miedo!

Isab. Esto, ha de ser desta suerte.

Dale un golpe, y matala la luz.

Cosm. Ay infeliz, qué me han muerto! confesion. *Isab.* Ahora podré escaparme.

Al querer buir Isabel, sale Don Manuel.

Man. Qué es aquesto,

Cosme? Cómo estás sin luz?

Cosm. Cómo à los dos nos ha muerto el duende, à la luz de un soplo, y à mi de un golpe. *Man.* Tu miedo te hará creer esas cosas.

Cosm. Bien à mi costa las creo.

Isab. O si la puerta encontrase!

Man. Quien está aquí?

Encuentra Isabel con Don Manuel, y él la tiene del azafate.

Isab. Peor es esto,

que con el amo he encontrado.

Man. Trae luz, *Cosme*, que ya tengo à quien es. *Cosm.* Pues no le fuerdes.

Man. No haré, vé por ella presto.

Cosm. Tenle bien.

Vase.

Isab. Del azafate

así, en sus manos le dexo, hallé la alacena, à Dios.

Vase, dexandole el azafate en la mano.

Man. Qualquiera que es, se esté quedado hasta que traigan la luz, porque si no, vive el Cielo, que le dé de puñaladas; pero solo abrazo el viento, y encuentro solo una cosa de ropa, y de poco peso: qué será, valgame Dios! que en mas confusion me ha puesto.

Sale Cosme con la luz.

Cosm. Tengase el duende à la luz: pues qué es dél? no estaba preso? qué se hizo? donde está? qué es esto, señor? *Man.* No acierto à responder; esta ropa me ha dexado, y se fué huyendo.

Cosm. Y qué dices deste lance? aun bien que ahora tu mismo dixiste que le tenias, y se te fué por el viento.

Man. Diré que aquesta persona,

que

que con arte, y con ingenio
entra, y sale aquí, esta noche
estaba encerrada dentro,
que para poder salir,
te mató la luz, y luego
me dexó à mi el azafate,
y se me ha escapado huyendo.

Cosm. Por donde? *Man.* Por esa puerta.

Cosm. Haráime que pierda el seso:
vive Dios, que yo le ví
à los ultimos reflexos
que la pavesa dexó
de la luz que me habia muerto.

Man. Qué forma tenia?

Cosm. Era un Frayle
tamañito, y tenia puesto
un cucurucho tamaño,
que por estas señas, creo
que era duende Capuchino.

Man. Qué de cosas hace el miedo!
alumbra aquí, y lo que traxo
el Fraylecito veremos:
tén este azafate tu.

Cosm. Yo azafates del infierno?

Man. Tenle, pues. *Cosm.* Tengo las manos
fucias, señor, con el febo
de la vela, y mancharé
el tafetan, que cubierto
le tiene; mejor será
que le pongas en el suelo.

Man. Ropa blanca es, y un papel,
veamos si el Frayle es discreto.

Lee. En el poco tiempo que ha que vivís
en esta casa, no se ha podido hacer
mas ropa; como se fuere haciendo, se
irá llevando. A lo que decís del ami-
go, persuadido à que soy Dama de Don
Luis, os aseguro, que no solo no lo soy,
pero que no puedo serlo: y esto dexo
para la vista, que será presto. Dios
os guarde.

Man. Bautizado está este duende,
pues de Dios se acuerda. *Cosm.* Veslo
como hay duende Religioso?

Man. Muy tarde es, vé componiendo
las maletas, y coxines,
y en una bolsa pon estos
papeles, que son el todo
à que vamos, que yo entiendo
en tanto dexar respuesta

à mi duende.

*Dale unos papeles à Cosme, ponelos et
sobre una silla, y Don Manuel
escribe.*

Cosm. Aquí los quiero,
para que no se me olviden,
y estén à mano, ponerlos,
mientras me detengo un rato
solamente à decir esto:
has creído ya que hay duendes?

Man. Qué disparate tan necio!

Cosm. Esto es disparate? ves
tu mismo tantos efectos,
como venirle à tus manos
un regalo por el viento,
y aun dudas? pero bien haces,
si à ti te va bien con eso:
mas dexame à mi, que yo,
que peor partido tengo,
lo crea. *Man.* De qué manera?

Cosm. Desta manera lo pruebo:
si nos revuelven la ropa,
te ries mucho de verlo;
y yo soy quien la compone,
que no es trabajo pequeño.
Si à ti te dexan papeles,
y te llevan dos conceptos;
à mi me dexan carbones,
y se llevan mi dinero.

Si traen dulces, tu te huelgas
como un padre, de comerlos;
y yo ayuno como un puto,
pues ni los toco, ni veo.
Si à ti te dan las camisas,
las valonas, y pañuelos;
à mi los fustos me dan
de escucharlo, y de saberlo.
Si quando los dos venimos
aquí, casi à un mismo tiempo,
te dan à ti un azafate
tan aseado, y compuesto;
à mi un mogicon me dan
en aquestos pestorejos,
tan descomunal, tan grande,
que me hace escupir los sesos.
Para ti solo, señor,
es el gusto, y el provecho;
para mi el susto, y el daño;
y tiene el duende, en efecto,
para ti mano de lana,

108
La Dama Duende.

para mi mano de hierro.

Pues dexame que lo crea,
que se apura el sufrimiento;
queriendo negarle à un hombre
lo que està pasando, y viendo.

Man. Haz las maletas, y vamos,
que allà en el quarto te espero
de D. Juan. *Cof.* Pues qué hay que hacer,
si allà vestido de negro
has de andar, y esto se hace
con tomar un ferreruero?

Mar. Dexa cerrado, y la llave
lleva, que si en este tiempo
hiciera falta, otra tiene
Don Juan: confuso me ausento
por no llevar ya sabido
esto, que ha de ser tan presto;
pero uno importa al honor
de mi casa, y de mi aumento;
y otro solamente à un gusto;
y así, entre los dos estremos,
donde el honor es lo mas,
todo lo demas es menos.

Vanse, y salen Doña Angela, Doña Beatriz, y Isabel.

Ang. Esto te ha sucedido?

Isab. Ya todo el embeleco vi perdido,
porque si allí me viera,
fuerza, señora, fuera
el descubrirse todo;
pero en efecto me escapé del modo
que te dixe. *Ang.* Fué extraño
suceso.

Beat. Y ha de dar fuerza al engaño,
sin haber visto gente,
ver que dé un azafate, y que se ausente.

Ang. Si tras desto, consigo
que me vea del modo que te digo,
no dudo de que pierda
el juicio.

Beat. La atencion mas grave, y cuerda
es fuerza que se espante,
Angela, con suceso semejante,
porque querer llamalle,
sin saber donde viene, y que se halle
luego con una Dama
tan hermosa, tan rica, y de tal fama,
sin que sepa quien es, ni donde vive,
(q̃ esto es lo q̃ tu ingenio te apercibe)
y haya vendido, y ciego

de volver à salir, y dudar luego,
à quien no ha de admirar?

Ang. Todo advertido
està ya, y por estar tu aquí, no ha sido
hoy la noche primera
que ha de venir à verme.

Beat. No supiera
yo callar el suceso
de tu amor?

Ang. Que no, prima, no es por eso,
sino que estando en casa
tu, como à mis hermanos les abraza
tu amor, no salen de ella,
adorando los rayos de tu estrella;
y fuera aventurarme,
no ausentandose ellos, empeñarme.

Sale Don Luis al paño.

Luis. O Cielos, quien pudiera
disfumar su afecto, quien pusiera
limite al pensamiento,
freno à la voz, y ley al sentimiento?
pero ya que conmigo
tan poco puedo, que esto no consigo,
desde aquí he de ensayarme
à vencer mi passion, y reportarme.

Beat. Yo diré de que fuerte
se podrá disponer, para no hacerte
mal tercio, y para hallarme
aquí, porque sintiera el ausentarme,
sin que el efecto viera,
que deseo. *Ang.* Pues di, de qué manera?

Luis. Qué es lo que las dos tratan,
que de su mismo aliento se recatan?

Beat. Las dos publicaremos
que mi padre envió por mi, y haremos
la deshecha con modos,
q̃ creyendo que estoy ya ausente todos,
vuelva, y quedarme en casa.

Luis. Qué es esto, Cielos, que en mi agra-
vio pasa?

Beat. Y oculta con secreto,
sin estorbos podré ver el efecto.

Luis. Qué es lo que oigo, hado injusto?

Beat. Qué ha de ser para mi de tanto gusto.

Ang. Y luego, qué diremos
de verte aquí otra vez?

Beat. Pues no tendremos
(que mal esto te admira)
ingenio para hacer otra mentira?

Luis. Si tendreis: qué esto escucho?

con

De Don Pedro Calderon de la Barca.

1109

con nuevas penas, y tormentos lucho.

Beat. Con esto, sin testigos, y en secreto deste notable amor veré el efecto; pues estando escondida yo, y estando la casa recogida, sin escandalo, arguyo que pasar pueda de su quarto al tuyo.

Luis. Bien claramente infero; (cobarde vivo, y atrevido muero) su intencion: mas dichoso mi hermano la merece (estoy zeloso), à darle se profiere la ocasion que desea; y así, quiere que de su quarto pase, sin que nadie lo sepa, y yo me abraze; y porque sin testigos se logren (ò enemigos) mintiendo mi sospecha, hacer quiere conmigo la deshecha: pues si esto es así, Cielo, para el estorbo de su amor apelo; y quando esté escondida, buscando otra ocasion, con atrevida resolucion veré toda la casa, hasta hallarla, que el fuego q me abraza ya no tiene otro medio, que el estorbar es ultimo remedio de un zeloso: valedme, santos Cielos, que abraza de amor, muero de zelos.

Vase Don Luis.

Ang. Está bien prevenido, y mañana diremos que te has ido.

Sale Don Juan.

Juan. Hermana? Beatriz bella?

Beat. Ya te echabamos menos.

Juan. Si mi estrella tantas dichas mejora, que me eché menos vuestro sol, señora, de mi mismo envidioso, tendré mi mismo bien por sospechoso: que posible no ha sido que os haya merecido mi amor ese cuidado; y así, de mi envidioso, y envidiado, tendré en tan dulce abismo yo lastima, y envidia de mi mismo.

Beat. Contradecir no quiero argumento, Don Juan, tan lisonjero, que quien ha dilatado tanto el venirme à ver, y me ha olvidado,

quien duda que estaria bien divertido, si, y allí tendria envidia à su ventura, y lastima, perdiendo la hermosura que tanto le divierte? luego claro se prueba desta suerte, con cierto silogismo, la lastima, y envidia de sí mismo.

Juan. Si no fuera ofenderme, y ofenderos, intentára, Beatriz, satisfaceros, con deciros que he estado con Don Manuel mi huésped ocupado ahora en su partida, porque se fué esta noche.

Ang. Ay de mi vida!

Juan. De qué, hermana, es el susto?

Ang. Sobresalta un placer como un disgusto.

Juan. Pesame que no sea placer cumplido el que tu pecho vea, pues volverá mañana.

Ang. Vuelva à vivir una esperanza vana, ap. ya yo me habia espantado, que tan de palo nos venia el enfado, que fué siempre importuno.

Juan. Yo no sospecho que te dé ninguno, sino que tu, y D. Luis, mostrais disgusto, por ser cosa en que yo he tenido gusto.

Ang. No quiero responderte, aunque tengo bien qué, y es, por no hacerte

mal juego, siendo ahora tercero de tu amor, pues nadie ignora que exerce amor las flores del fullero mano à mano mejor, que con tercero; vénte, Isabel, conmigo, que aquesta noche misma à traer me obligo

el retrato, pues puedo pasar con mas espacio, y menos miedo: téame tu prevenida una luz, y en que pueda ir escondida, porque no ha de tener, contra mi fama, quien me escribe, retrato de otra Dama.

Vanse Doña Angela, y Isabel.

Beat. No creo que te debo tantas finezas. **Juan.** Los quilates pruebo de mi fe (porque es mucha) en un discurso. **Beat.** Dile.

Juan. Pues escucha:

Bella Beatriz, mi fe es tan verdadera,
mi amor tan firme, mi afición tan rara,
que aunque yo no quererte deseara,
contra mí mismo afecto te quisiera.
Estimate mi vida de manera,
que à poder olvidarte, te olvidára,
porque despues por eleccion te amára,
fuera gusto mi amor, y no ley fuera.
Quien quiere à una muger, porque no
puede

olvidalla, no obliga con querella,
pues nada el alvedrio le concede.
Yo no puedo olvidarte, Beatriz bella,
y siento el ver que tan ufana quede
con la victoria de tu amor mi estrella.

Beat. Si la eleccion se debè al alvedrio,
y la fuerza al impulso de una estrella,
voluntad mas segura será aquella
que no vive sujeta à un desvario.

Y así, de tus finezas desconfio,
pues mi fe, que imposibles atropella,
si viera à mi alvedrio andar sin ella,
negára, vive el Cielo, que era mio.
Pues aquel breve instante que gastára
en olvidar para volver à amarte,
sintiera que mi afecto me saltára.

Y huelgome de ver que no soy parte
para olvidarte, pues que no te amára
el rato que tratára de olvidarte.

Vanse, y sale Cosme buyendo de Don Ma-
nuel, que le sigue.

Man. Vive Dios, fino mirára.

Cosm. Por eso miras. Man. Que fuera
infamia mia, que hiciera
un desatino. Cosm. Repara
en que te he servido bien,
y un descuido no está en mano
de un catolico Christiano.

Man. Quien ha de sufrirte? quien?
Si lo que mas importó,
y lo que mas te he encargado,
es lo que mas se ha olvidado?

Cosm. Pues por eso se olvidó,
por ser lo que me importaba,
que si importante no fuera,
en olvidarse qué hiciera?

Viven los Cielos, que estaba
tan cuidadoso en traer
los papeles, que por eso
los puse aparte, y confieso

que el cuidado vino à ser
el mismo que me dañó;
pues si aparte no estuvieran,
con los demas se vinieran.

Man. Harto es que se te acordó
en la mitad del camino.

Cosm. Un gran cuidado llevaba,
sin saber qué le causaba,
que le juzgué à desatino,
hasta que en el caso dí,
y supe que era el cuidado
el haberfeme olvidado
los papeles. Man. Di, que allí
el mozo espere, teniendo
las mulas, porque tambien
llegar con ruido no es bien,
dispertando à quien durmiendo
está ya, pues puedo entrar,
supuesto que llave tengo,
y el despacho por quien vengo,
sin ser sentido, sacar.

Vase Cosme, y vuelve à salir.

Cosm. Ya el mozo queda advertido;
mas considera, señor,
que sin luz es grande error
querer hallarlos, y el ruido
escusarse no es posible;
porque si luz no nos dan
en el quarto de Don Juan,
cómo hemos de ver? Man. Terrible
es tu enfado, ahora quieres
que te alborote, y le llame?
Pues no sabrás (dime, infame,
que causa de todos eres)
por el riento, donde fué
donde quedaron? Cosm. No es esa
la duda, que yo à la mesa
donde sé que los dexé,
iré à ciegas. Man. Abre presto.

Cosm. Lo que à mi temor responde,
es, que no sabré yo adonde
el duende los habrá puesto;
porque qué cosa he dexado,
que haya vuelto à hallarla yo
en la parte que quedó?

Man. Si los hubiere mudado,
luz entonces pediremos;
pero hasta verlo, no es bien
que alborotemos à quien
buen hospedage debemos.

Van-

De Don Pedro Calderon de la Barca

411

Vanse; y salen por la alacena Doña Angela, y Isabel.

Ang. Isabel, pues recogida está la casa, y es dueño de los sentidos el fuero, ladrón de la media vida, y sé que el huésped se ha ido, robarle el retrato quiero, que vi en el lance primero.

Isab. Entra quedo, y no hagas ruido.

Ang. Cierra tu por allá fuera, y hasta venirme á avisar, no saldré yo, por no dar en mas riesgo. *Isab.* Aquí me espera.

Vase Isabel, cerrando la alacena, y por la puerta del quarto salen Don Manuel y Cosme, como á obscuras.

Cosm. Ya está abierto. *Man.* Písa quedo, que si aquí sienten rumor, será alboroto mayor.

Cosm. Creasme que tengo miedo? este duende bien pudiera tenernos luz encendida.

Ang. La luz que traxe escondida, porque de aquesta manera no se viese, es tiempo ya de descubrir.

Los dos se quedan junto á la puerta, y saca Doña Angela una luz que trae encubierta en una linterna.

Cosm. Nunca ha andado el duende tan bien mandado: qué presto la luz nos da! Considera ahora aquí si te quiere bien el duende, pues que para ti la enciende, y la apaga para mi.

Man. Valgame el Cielo! Ya es esto sobrenatural; que traer con prisa tal luz, no es obra humana. *Cosm.* Ves como á confesar veniste, que es verdad! *Man.* De marmol soy, por volver atras estoy.

Cosm. Mortal eres, ya temiste.

Ang. Hacia aquí la mesa veo, y con papeles está.

Cosm. Hacia la mesa se va.

Man. Vive Dios, que dudo, y creo

una admiración tan nueva.

Cosm. Ves como nos va guiando lo que venimos buscando, sin que veamos quien la lleva?

Saca la luz de la linterna, ponela en un candelero que habrá en la mesa, toma una silla, y sientase de espaldas á los dos.

Ang. Pongo aquí la luz, y ahora la escribania verá.

Man. Aguarda, que á los reflexos de la luz todo se ve, y no vi en toda mi vida tan soberana muger.

Valgame el Cielo! Qué es esto? hidras, á mi parecer, son los prodigios, pues de uno nacen mil: Cielos, qué haré?

Cosm. De espacio lo va tomando, silla atrastra. *Man.* Imagen es de la mas rara beldad, que el soberano pincel ha obrado. *Cosm.* Así es verdad, porque solo la hizo él.

Man. Mas que la luz resplandecen sus ojos. *Cosm.* Lo cierto es que son sus ojos luceros del Cielo de Lucifer.

Man. Cada cabello es un rayo del Sol. *Cosm.* Hurtaronlos dél.

Man. Una estrella es cada rizo.

Cosm. Si será, porque tambien se las traxeron acá, ó una parte de las tres.

Man. No vi mas rara hermosura.

Cosm. No dixeras eso á fe, si el pie la vieras, porque estos son malditos por el pie.

Man. Un asombro de belleza, un Angel hermoso es.

Cosm. Es verdad, pero patudo.

Man. Qué es esto? Qué intenta hacer con mis papeles? *Cosm.* Yo apuesto que querrá mirar, y ver los que buscas, porque aquí tengamos menos que hacer, que es duende muy servicial.

Man. Valgame el Cielo, qué haré? nunca me he visto cobarde, sino sola aquesta vez.

Cosm.

412
La Dama Duende.

Cosm. Yo sí, muchas. *Man.* Y calzado de prision de yelo el pie, tengo el cabello erizado, y cada suspiro es para mi pecho un puñal, para mi cuello un cordel: mas yo he de tener temor? vive el Cielo que he de ver si sé vencer un encanto.

Llega, y cogela de un brazo.

Angel, demonio, ó muger, à fe que no has de librarte de mis manos esta vez.

Ang. Ay infelice de mí! fingida su ausencia fué; mas ha sabido, que yo.

Cosm. De parte de Dios (aquí es Troya del diablo) nos di.

Ang. Mas yo disimularé.

Cosm. Quien eres, y qué nos quieres?

Ang. Generoso Don Manuel

Enriquez, à quien está

guardado un inmenso bien,

no me toques, no te llegués,

que llegarás à perder

la mayor dicha que el Cielo

te previno, por merced

del hado, que te apadrina,

por decretos de su ley.

Yo te escribí aquesta tarde

en el ultimo papel,

que nos veríamos presto,

y, anteviendo aquesto fué;

y pues cumplí mi palabra,

supuesto que ya me ves

en la mas humana forma

que he podido elegir, vé

en paz, y dexame aquí,

porque aun cumplido no es

el tiempo en que mis sucesos

has de alcanzar, y saber:

mañana los sabrás todos,

y mira que à nadie dés

parte dello, sino quieres

una gran fuerte perder:

vé en paz. *Cosm.* Pues que con la paz

nos convidas; señor, qué

espéramos? *Man.* Vive Dios,

que corrido de temer

vanos alombros estoy,

y puesto que no los cree

mi valor, he de apurar

todo el caso de una vez.

Muger, quien quiera que seas

(que no tengo de creer

que eres otra cosa nunca),

vive Dios, que he de saber

quien eres, cómo has entrado

aquí, con qué fin, y à qué,

sin esperar à mañana,

esta dicha gozaré:

Si demonio, por demonio,

y si muger, por muger,

que à mi esfuerzo no le da

que rezelar, ni temer

tu amenaza, quando fueras

demonio, aunque yo bien sé,

que teniendo cuerpo tu,

demonio no puedes ser,

sino muger. *Cosm.* Todo es uno.

Ang. No me toques, que à perder

cehas una dicha. *Cosm.* Dice

el señor diablo muy bien:

no la toques, pues no ha sido

harpa, laud, ni rabél.

Man. Si eres espíritu, ahora

con la espada lo veré;

pues aunque te hiera aquí,

no he de poderte ofender.

Ang. Ay de mí! detén la espada,

sangriento el brazo detén,

que no es bien que dés la muerte

à una infelice muger:

yo confieso que lo soy,

y aunque es delito el querer,

no delito que merezca

morir mal, por querer bien;

no manches, pues, no desdóres

con mi sangre el roscier

de ese acero. *Man.* Di, quien eres?

Ang. Fuerza el decirlo ha de ser,

porque no puedo llevar

tan al fin como pensé

este amor, este deseo,

esta verdad, y esta fe;

pero estamos à peligro,

si nos oyen, ó nos ven,

de la muerte, porque soy

mucho mas de lo que ves;

y así, es fuerza, por quitar

estor-

413

De Don Pedro Calderon de la Barca.

estorbos que puede haber, cerrar, señor, esta puerta, y aun la del portal tambien, porque no puedan ver luz, si acaso vienen à ver quien anda aquí *Man.* Alumbra, *Cosme*, cerremos las puertas: ves como es muger, y no duende? *Cosm.* Yo no lo dixé tambien?

Vanse los dos.

Ang. Cerrada estoy por defuera: ya, Cielos, fuerza ha de ser decir la verdad, supuesto que me ha cerrado Isabel, y que el huésped me ha cogido aquí.

Sale Isabel à la alacena.

Isab. Cé, señora, cé, tu hermano por ti pregunta.

Ang. Bien sucedé, echa el cancel de la alacena: ay amor, la duda se queda en pie.

Vanse, cierran la alacena, y vuelven à salir Don Manuel, y Cosme.

Man. Ya están cerradas las puertas, proseguí, señora, haced relacion; pero qué es esto? donde está? *Cosm.* Pues yo qué sé? *Man.* Si se ha entrado en el alcoba? vé delante. *Cosm.* Yendo à pie, es, señor, descortesía. *Man.* Veré ir yo delante. *Man.* Veré todo el quárto: Suelta digo.

Cosm. Digo que suelto.

Quitale Don Manuel la luz, entra dentro, y vuelve à salir.

Man. Cruel

es mi suerte. *Cosm.* Aun bien que ahora por la puerta no se fué.

Man. Pues por donde pudo irse?

Cosm. Eso no alcanzo yo, ves, siempre te lo he dicho yo como es diablo, y no muger.

Man. Vive Dios, que he de mirar todo este quarto, hasta ver si debaxo de los quadros rota está alguna pared, si encubren estas alfombras alguna cueva, y tambien las bobedillas del techo.

Cosm. Solamente aquí se ve esta alacena. *Man.* Por ella no hay que dudar, ni temer, siempre compuesta de vidrios, à mirar lo demás vén.

Cosm. Yo no soy nada miron.

Man. Pues no tengo de creer que es fantástica su forma, puesto que llegó à temer la muerte. *Cosm.* Tambien llegó à adivinar, y saber, que à solo verla esta noche habiamos de volver.

Man. Como sombra se mostró, fantástica su luz fué; pero como cosa humana, se dexó tocar, y ver: como mortal se temió, rezelo como muger, como ilusion se deshizo, como fantasma se fué: si doy la rienda al discurso, no sé, vive Dios, no sé, ni qué tengo de dudar, ni qué tengo de creer.

Cosm. Yo sí. *Man.* Qué?

Cosm. Que es muger diablo, pues que novedad no es, si la muger es demonio todo el año, que una vez por desquitarse de tantas, sea el demonio muger.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Manuel como à obscuras, y Isabel guiandole.

Isab. Esperame en esta sala, luego saldrá à verte aquí mi señora.

Vanse como cerrando.

Man. No está mala

la tramoya; cerró? Sí: qué pena à mi pena iguala?

Yo volví del Escorial, y este encanto peregrino, este pasmo celestial, que à traerme la luz vino, y me dexa en duda igual, me tiene escrito un papel,

La Dama Duende.

diciendo muy tierna en él:
Si os atreveis à venir
à verme; habeis de salir
esta noche con aquel
criado que os acompaña:
dos hombres esperaràn
en el Cimiterio (estraña
parte !) de San Sebastian,
y una filla, y no me engaña:
en ella entré, y discurrí,
hasta que el tino perdí;
y al fin, à un portal de horror
lleno, de sombra, y temor,
solo, y à obscuras salí.
Aquí llegó una muger,
(al oir, y al parecer)
y à obscuras, y por el tiento
de aposento en aposento,
sin oir, hablar, ni ver,
me guió; pero ya veo
luz, por el resquicio es
de una puerta, tu deseo
lograste, amor, pues ya ves
la Dama, aventuras creo.

Acecha por la cerradura.

Qué casa tan alhajada!
qué mugeres tan lucidas!
qué sala tan adornada!
qué damas tan bien prendidas!
qué beldad tan estremada!
Abren la puerta, y salen todas las Damas, trayendo toballas, conservas, y agua, haciendo todas reverencia al pasar, y detras de todas sale Doña Angela ricamente vestida.

Ang. Pues presumen que eres ida
à tu casa, mis hermanos,
quedandote aquí escondida,
los rezelos serán vanos,
porque una vez recogida,
ya no habrá que temer nada.

Beat. Y qué ha de ser mi papel?

Ang. Ahora el de mi criada,
luego el de ver retirada
lo que me pasa con él.
Estarcis muy disgustado
de esperarme. *Man.* No señora,
que quien espera à la Aurora,
bien sabe que su cuidado
en las sombras sepultado

de la noche obscura, y fria
ha de tener; y así, hacia
gusto el pesar que pasaba,
pues quanto mas se alargaba,
tanto mas llamaba al dia.
Si bien, no era menester
pasar noche tan obscura,
si el Sol de vuestra hermosura
me habia de amanecer:
que para resplandecer
vos, soberano arrebol,
la sombra, ni el tornasol
de la noche no os habia
de estorbar, que sois el dia,
que amanece sin el Sol.
Huye la noche, señora,
y pasa à la dulce salva
la risa bella del Alva,
que ilumina, mas no dora
despues el Alva; la Aurora,
de rayos, y luz escasa,
dora, mas no abraza; pasa
la Aurora, y tras su arrebol
pasa el Sol, y solo el Sol
dora, ilumina, y abraza.
El Alva para brillar,
quiso à la noche seguir,
la Aurora para lucir,
al Alva quiso imitar;
el Sol, deydad singular,
à la Aurora desafia,
vos al Sol, luego la fria
noche no era menester,
si podeis amanecer
Sol del Sol despues del dia.

Ang. Aunque agradecer debiera
discurso tan cortefano,
quejarme quiero (no en vano)
de ofensa tan lisonjera,
pues no siendo esta la esfera,
à cuyo noble ardimiento,
fatigas padece el viento,
fino un alvergue piadoso,
os viene à hacer sospechosos
el mismo encarcimiento.
No soy Alva, pues la risa
me falta en contento tanto,
ni Aurora, pues que mi llanto
de mi dolor no os avisa:
no soy Sol, pues no divisa

mi luz la verdad que adoro;
 y así, lo que soy ignoro,
 que solo sé que no soy
 Alva, Aurora, ò Sol, pues hoy,
 ni alumbro, río, ni lloro;
 y así, os ruego que digais,
 señor Don Manuel, de mí,
 que una muger soy, y fui
 à quien vos solo obligais
 al estremo que mirais.

Man. Muy poco debe de ser,
 pues aunque me llevo à ver
 aquí, os pudiera arguir,
 que tengo mas que sentir,
 señora, que agradecer;
 y así, me doy por sentido.

Ang. Vos de mi sentido? *Man.* Sí,
 pues que no fiais de mí
 quien fois *Ang.* Solamente os pido,
 que eso no mandeis, que ha sido
 imposible de contar:
 si quereis venirme à hablar,
 con calidad ha de ser,
 que no lo habeis de saber,
 ni lo habeis de preguntar;
 porque para con vos hoy
 una enigma à ser me ofrezco,
 que ni soy lo que parezco,
 ni parezco lo que soy:
 mientras encubierta estoy,
 podreis verme, y podré veros,
 porque si à satisfaceros
 llegais, y quien soy sabeis,
 vos querirme no querreis,
 aunque yo quiera quererós.

Píncel, que lo muerto informa,
 tal vez un quadro previene,
 que una forma à una luz tiene,
 y à otra luz tiene otra forma:
 Amor, que es Pintor, conforma
 dos luces que en mí teneis,
 si hoy à aquesta luz me veis,
 y por eso me estimais,
 quando à otra luz me veais,
 quizá me aborreceréis.

Lo que deciros me importa,
 es en quanto à haber creído
 que de Don Luis dama he sido;
 y esta sospecha reporta
 mi juramento, y la acorta.

Man. Pues, qué señora, os moviera
 à encubrirlos dél? *Ang.* Pudiera
 ser tan principal muge,
 que tuviera que perder,
 si Don Luis me conociera.

Man. Pues decidme solamente,
 cómo à mi casa páisais?

Ang. Ni eso es tiempo que sepais,
 que es el mismo inconveniente.

Beat. Aquí entro yo lindamente:
 ya el agua, y dulce está aquí,
 V. Excelencia mire si.

*Lleguen todas con las toballas, agua, y
 algunas cajas de dulce.*

Ang. Qué error, y qué imper tinencia!
 Necia, quien es Excelencia?
 quieres engañar así
 ahora al señor Don Manuel,
 para que con eso crea
 que yo gran señora sea?

Beat. Advierte. *Man.* De mi cruel
 duda salt con aquel
 descuido, ahora he creído,
 que una gran señora ha sido,
 que, por serlo, se encubrió,
 y que con el oro vió
 su secreto conseguido.

Llama dentro Don Juan, y turbanse todos.

Juan. Abre, Isabel, esta puerta.

Ang. Ay Cielos, que ruido es este?

Isab. Yo soy muerta. *Beat.* Helada estoy.

Man. Aun no cesan mis crueles
 fortunas? valgame el Cielo!

Ang. Señor, mi padre es aqueste.

Man. Qué he de hacer?

Ang. Fuerza es que vais
 à esconderos à un retrete;
 Isabel, llevale tu,
 hasta que oculto le dexes
 en aquel quarto que sabes
 apartado; ya me entiendes.

Isab. Vamos presto. *Vase.*

Juan. No acabais
 de abrir la puerta? *Man.* Valedme,
 Cielos, que vida, y honor
 van jugados à una suerte. *Vase.*

Juan. La puerta echaré en el suelo.

Ang. Retirate tu, pues puedes,
 en esa quadra, Beatriz,
 no te hallen aquí.

Sale Don Juan.

Qué quieres á estas horas en mi quarto, que así á alborotarnos vienes?

Juan. Respondeme tu primero, Angela, qué trage es ese?

Ang. De mis penas, y tristezas es causa el mirarme siempre llena de luto, y vestirme (por si hay con que me alegre) estas galas. *Juan.* No lo dudo, que tristezas de mugeres bien con galas se remedian, bien con joyas convalecen; si bien, me parece que es mi cuidado impertinente.

Ang. Qué importa el vestirme así donde nadie llegue á verme?

Juan. Dime: Volvióse Beatriz á su casa? *Ang.* Y cuerdamente su padre, por mejor medio, en paz su enojo convierte.

Juan. Yo no quise saber mas, para ir á ver si pudiese verla, y hablarla esta noche: quedate con Dios, y advierte que ya no es tuyo ese trage.

Ang. Vaya Dios contigo, y véte.

Sale Beatriz.

Cierra esa puerta, Beatriz.

Beat. Bien hemos salido deste susto, á buscarme tu hermano.

Ang. Ya hasta que se sosiegue mas la casa, y Don Manuel vuelva de su quarto á verme,

para ser menos sentidas, entremos á este retrete.

Beat. Si eso te sucede bien, te llaman la Dama Duende.

Salen por la alacena Don Manuel, y Isabel.

Isab. Aquí has de quedarte, y mira que no hagas ruido, que pueden sentirte. *Man.* Un marmol seré.

Isab. Quieran los Cielos, que acierte á cerrar, que estoy turbada.

Man. O quanto, Cielos, se atreve quien se atreve á entrar en parte donde ni alcanza, ni entiende, qué daños se le aperciben, qué riesgos se le previenen!

Venme aquí á mi en una casa, que dueño tan noble tiene, (de Excelencia, por lo menos) lleno de asombros crueles, y tan lejos de la mia: pero qué es esto? parece que á esta parte alguna puerta abren, si, y ha entrado gente.

Sale Cosme.

Cosm. Gracias á Dios, que esta noche entrar podré libremente en mi aposento, sin miedo, aunque sin luz salga, y entre; porque el duende mi señor, puesto que á mi amo tiene, para qué me quiere á mi?

Encuentra con Don Manuel.

Pero para algo me quiere: Quien va? quien es? *Man.* Calle, digo, quien quiera que es, sino quiere que le mate á puñaladas.

Cosm. No hablaré mas, que un pariente pobre en la casa del rico.

Man. Criado, sin duda, es este, que acaso ha entrado hasta aquí, del informarme conviene donde estoy: Dime, qué casa es esta, y qué dueño tiene?

Cosm. Señor, el dueño, y la casa son del diablo que me lleve, porque aquí vive una Dama, que llaman la Dama Duende, que es un demonio en figura de muger. *Man.* Y tu quien eres?

Cosm. Soy un famulo, ó criado, soy un subdito, un sirviente, que sin qué, ni para qué, estos encantos padece.

Man. Y quien es tu amo? *Cosm.* Es un loco, un impertinente, un tonto, un simple, un menguado, que por tal Dama se pierde.

Man. Y es su nombre? *Cosm.* Don Manuel Enriquez. *Man.* ¡Jesús mil veces!

Cosm. Yo Cosme Catiboratos me llamo. *Man.* Cosme, tu eres? pues cómo has entrado aquí? tu señor soy; dime, vienes siguiendo me tras la silla? entraste tras mi á esconderte

tam-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

417

tambien en este aposento?

Cosm. Lindo defendado es este:

Dime, cómo estás aquí?

no te fuiste muy valiente

solo donde te esperaban?

pues cómo tan presto vuelves?

y cómo, en fin has entrado

aquí, trayendo yo siempre

la llave de aqueſte quarto?

Man. Pues, dime, qué quarto es este?

Cosm. El tuyo, ó el del demonio.

Man. Viven los Cielos, que mientes,

porque lejos de mi casa,

y en otra bien diferente

estaba en aqueſte instante.

Cosm. Pues cosas serán del duende,

sin duda, porque te he dicho

la verdad pura. *Man.* Tu quieres,

que pierda el juicio? *Cosm.* Hay mas

de defengañarte? Véte

por esa puerta, y saldrás

al portal, adonde puedes

defengañarte. *Man.* Bien dices,

iré á examinarle, y verle. *Vase.*

Cosm. Señores, quando saldremos
de tanto embuste aparente?

Sale Isabel por la alacena.

Isab. Volvióse á salir Don Juan,

y porque á saber no llegue

Don Manuel adonde está,

sacarle de aquí conviene:

Cé, señor, cé. *Cosm.* Esto es peor,

ceaticas son estas ceas.

Isab. Ya mi señor recogido
queda. *Cosm.* Qué señor es este? *ap.*

Sale Don Manuel.

Man. Este es mi quarto, en efecto.

Isab. Eres tu? *Cosm.* Sí, yo soy. *Isab.* Vénte

conmigo. *Man.* Tu dices bien.

Isab. No hay que temer, nada esperes.

Cosm. Señor, que el duende me lleva.

Toma Isabel á Cosme de la mano, y lle-

vale por la alacena.

Man. No sabremos finalmente

de donde nace este engaño?

No respondes? qué necio eres!

Cosme, Cosme, vive el Cielo,

que toco con las paredes:

yo no hablabá aquí con él?

Donde se desaparece

tan presto? no estaba aquí?

yo he de perder dignamente

el juicio: mas pues es fuerza

que aquí otro qualquiera entre,

he de averiguar por donde,

porque tengo de esconderme

en esta alcoba, y estar

esperando atentamente,

hasta averiguar quien es

esta hermosa Dama Duende. *Vase.*

Salen todas las mugeres, trayendo luz,

y algunas caxas de dulce, vidrios de

agua, y toballas, y despues

Doña Angela.

Ang. Pues á buscarte ha salido

mi hermano, y pues Isabel

á su mismo quarto ha ido

á traer á Don Manuel,

esté todo apercibido,

halla, quando llegue aquí,

la colacion prevenida;

todas le esperad así.

Beat. No he visto en toda mi vida

igual cuento. *Ang.* Viene? *Criad.* Sí,

que ya siento sus pisadas.

Sale Isabel, trayendo de la mano á Cosme.

Cosm. Triste de mi, donde voy?

ya estas son burlas pesadas;

mas no, pues mirando estoy

bellezas tan estremadas:

Yo soy Cosme, ó Amadis?

soy Cosmillo, ó Belianis?

Isab. Ya viene aquí: mas qué veo?

señor. *Cosm.* Ya mi engaño creo,

pues tengo el alma en un tris.

Ang. Qué es esto, Isabel? *Isab.* Señora,

donde á Don Manuel dexé,

volviendo por él ahora,

á su criado encontré.

Beat. Mal tu descuido se dora.

Isab. Está sin luz. *Ang.* Ay de mi!

todo está ya declarado.

Beat. Mas vale engañarle así:

Cosme? *Cosm.* Damiana?

Beat. A este lado

llegad. *Cosm.* Bien estoy aquí.

Ang. Llegad, no tengais temor.

Cosm. Un hombre de mi valor

temer? *Ang.* Pues qué es no llegar?

Llegase á ellas.

Cosm.

Cosm. Ya no se puede excusar,
en llegando al pundonor:
respeto no puede ser,
sin ser espanto, ni miedo?
porque al mismo Lucifer
temerle muy poco puedo
en habito de muger:
alguna vez lo intentó,
y para el ardid que fragua,
cota, y nagua se vistió,
(que esto de cotilla, y nagua
el demonio lo inventó)
en forma de una doncella
aseada, rica, y bella,
à un pastor se apareció,
y él, así como la vió,
se encendió en amores della:
gozó à la diábala, y despues
con su forma horrible, y fea
le dixo à voces: No ves,
miserio de ti, qual sea
desde el copete à los pies
la hermosura que has amado?
Desespera, pues has sido
agresor del tal pecado;
y él menos arrependido,
que antes de haberla gozado,
la dixo: Si pretendiste,
ò sombra fingida, y vana,
que desesperase un triste,
vénte por acá mañana
en la forma que traxiste,
verásme amante, y corés,
no menos, que antes, despues,
y aguardarte, en testimonio
de que aun horrible no es
en traje de hembra un demonio.

Ang. Volved en vos, y tomad
una conserva, y bebed,
que los susos causan sed.

Cosm. Yo no la tengo. *Beat.* Llegad,
que habeis de volver, mirad,
docientas leguas de aquí.

Cosm. Cielos, qué oigo? *Lllaman.*

Ang. Lllaman? *Beat.* Sí.

Isab. Hay tormento mas cruel!

Ang. Ay de mi triste!

Dentro Don Luis. Isabel?

Beat. Valgame el Cielo!

Dentro Don Luis. Abre aquí.

Ang. Para cada susto tengo
un hermano. *Isab.* Trance fuerte!

Beat. Yo me escondo.

Cosm. Este, sin duda,
es el verdadero duende.

Isab. Vénte conmigo.

Cosm. Sí haré.

Sale Don Luis.

Ang. Qué es lo que en mi quarto quierés?

Luis. Pesares mios me traen
à estorbar otros placeres:
ví ya tarde en ese quarto
una filla, donde vuelve
Beatriz; y ví que mi hermano
entró. *Ang.* Y en fin, qué pretendes?

Luis. Como pisa sobre el mio,
me pareció que habia gente,
y para defengañarme
solo, he de mirarle, y verle.

Alza una antepuerta, y encuentra à Beatriz.

Beatriz, aquí estás? *Beat.* Aquí
estoy, que hube de volverme,
porque al disgusto volvió
mi padre, enojado siempre.

Luis. Turbadas estais las dos,
qué notable estrago es este
de platos, dulces, y vitrios?

Ang. Para qué informarte quierés
de lo que, en estando solas,
se entretienen las mugeres?

Hacen ruido en la alacena Isabel, y Cosm.

Luis. Y aquel ruido qué es?

Ang. Yo muero.

Luis. Vive Dios que allí anda gente:
ya no puede ser mi hermano
quien se guarda desta suerte.

Toma la luz, y aparta la alacena para entrar.

Ay de mi, Cielos piadosos,
que queriendo neciamente
estorbar aquí los zelos,
que amor en mi pecho enciende,
zelos de honor averiguo:
luz tomaté, aunque imprudente,
pues todo se halla con luz,
y el honor con luz se pierde.

Ang. Ay Beatriz, perdidas somos,
si le encuentra. *Beat.* Si le tiene

De Don Pedro Calderon de la Barca.

419

en su quarto ya Isabel,
en vano dudas, y temes,
pues te asegura el secreto
de la alacena. *Ang.* Y si fuese
tal mi desdicha, que allí,
con la turbacion, no hubiese
cerrado bien Isabel,
y él entrase allá? *Beat.* Ponerte
en salvo será importante.

Ang. De tu padre iré à valerme,
como él se valió de mi,
porque trocada la suerte,
si à ti te traxo un pesar,
à mi otro pesar me lleve.

*Salen por la alacena Isabel, y Cosme,
y por otra parte Don Manuel
à obscuras.*

Isab. Entra presto. *Vase.*

Man. Ya otra vez
en la quadra siento gente.

Sale Don Luis con luz.

Luis. Yo ví un hombre, vive Dios.
Cosm. Malo es esto. *Luis.* Cómo tienen
desviada esta alacena?

Cosm. Ya se ve luz, un bufete
que he encontrado aquí, me valga.
Escondese debaxo del bufete.

Man. Esto ha de ser desta suerte.

Mete mano à la espada.

Luis. Don Manuel?

Man. Don Luis, qué es esto?
quien vió confusion mas fuerte?

Cosm. Oigan por donde se entré,
decirlo quise mil veces.

Luis. Mal Caballero, villano,
traydor, fementido huesped,
que al honor de quien te estima,
te ampara, y te favorece,
sin recato te aventuras,
y sin decoro te atreves,
esgrime ese infame acero.

Man. Solo para defenderme
le esgrimiré, tan confuso
de oírte, escucharte, y verte,
de oírme, verme, y escucharme,
que aunque à matarme te ofreces,
no podrás, porque mi vida,
hecha à prueba de crueles
fortunas, es inmortal;
ni podrás, aunque lo intentes,

darme la muerte, supuesto
que el dolor no me da muerte,
que aunque eres valiente tu,
es el dolor mas valiente.

Luis. No con razones me venzas,
fino con otras. *Man.* Detente,
solo hasta pensar si puedo,
yo, Don Luis, satisfacerte.

Luis. Qué satisfacciones hay,
si así agraviamme pretendes?
Si en el quarto de esa fieta
por esa puerta que tiene,
entras, hay satisfacciones
à tanto agravio? *Man.* Mil veces
rompa esa espada mi pecho,
Don Luis, si yo eternamente
supe desta puerta, ó supe
que pasó à otro quarto tiene.

Luis. Pues qué haces aquí encerrado,
sin luz?

Man. Qué he de responderle? *ap.*
al criado espero. *Luis.* Quando
yo te he visto esconder, quieres
que mientan mis ojos? *Man.* Sí,
que ellos engaño padecen
mas, que otro sentido. *Luis.* Y quando
los ojos mientan, pretendes
que tambien mienta el oído?

Man. Tambien.

Luis. Todos, al fin, mienten,
tu solo dices verdad,
y eres tu solo el que. *Man.* Tente,
porque aun antes que lo digas,
que lo imagines, y pienses,
te habré quitado la vida,
y ya arrestada la suerte,
primero soy yo, perdonen
de amistad honrosas leyes:
y pues ya es fuerza reñir,
riñamos como se debe:
parte entre los dos la luz,
que nos alumbre igualmente;
cierra despues esa puerta
por donde entraste imprudente,
mientras que yo cierro estotra,
y ahora en el suelo se oche
la llave, para que salga
el que con la vida quede.

Luis. Yo cerraré la alacena
por aquí con un bufete,

por-

porque no puedan abrirla por allá, quando lo intenten.

Levanta el bufete, y balla à Cosme.

Cosm. Descubrióse la tramoya.

Luis. Quien está aquí?

Man. Dura suerte

es la mía. *Cosm.* No está nadie.

Luis. Dime, Don Manuel, no es este el criado que esperabas?

Man. Ya no es tiempo de hablar este: yo sé que tengo razon, creed de mí lo que quisiereis, que con la espada en la mano, solo ha de vivir quien vence.

Luis. Ea, pues, reñid los dos, qué esperais? *Man.* Mucho me ofendes, si es, presumas de mí, pensando estoy que ha de hacerse del criado, porque echarle, es enviar quien lo cuente; y tenerle aquí, ventaja: pues es cierto ha de ponerse à mi lado. *Cosm.* No haré tal, si es ese el inconveniente.

Luis. Puerta tiene aquea alcoba à ese pequeño reirete, cierrale en él, y estaremos así iguales. *Man.* Bien adviertes.

Cosm. Para que yo risa haced diligencias tan urgentes, que para que yo no risa, ocioso cuidado es ese. *Vase.*

Man. Ya estamos solos los dos.

Luis. Pues nuestro duelo comience.

Riñen, y desguarnete la espada à Don Luis.

Man. No ví mas templado pulso.

Luis. No ví pujanza mas fuerte, sin armas, estoy, mi espada se desarma, y desguarnece.

Man. No es defecto del valor, de la fortuna accidente si; busca otra espada, pues.

Luis. Eres cortés, y valiente. *Fortuna,* qué debo hacer en una ocasion tan fuerte, pues quando el honor me quita, me da la vida, y me vence? Yo he de buscar ocasion verdadera, ò aparente,

para que pueda en tal duda pensar lo que debe hacerse.

Man. No vas por la espada? *Luis.* Sí, y como à qué venga esperes, presto volveré con ella.

Man. Presto, ò tarde, aquí estoy siempre.

Luis. A Dios, Don Manuel, que os guarde.

Vase Don Luis.

Man. A Dios, que con bien os lleve: cierra la puerta, y la llave quito, porque no se eche de ver que está gente aquí: qué confusos pareceres mi pensamiento combaten, y mi discurso revuelven! qué bien predixe que habia puerta que paso la hiciese, y que era de Don Luis Dama! Todo, en efecto, sucede como yo lo imaginé: mas quando desdichas mienten?

Dentro Cosme.

Cosm. Ha señor, por vida tuya, que lo que solo estuvieres, me echas allá, porque temo que venga à buscarme el duende con sus dares, y tomares, con sus dimes, y diretes, en un reirete, que apenas se divisan las paredes.

Man. Yo te abriré, porque estoy tan rendido à los desdenes del discurso, que no hay cosa que mas me atormente.

Entra Don Manuel à abrir à Cosme, y sale Doña Angela con manto, y Don Juan, que se queda à la puerta del quarto.

Juan. Aquí quedarás, en tanto que me informe, y aconseje de la causa que à estas horas te ha sacado desta fuerte de casa, porque no quiero que en tu quarto, ingrata, entres, por informarme sin ti de lo que à ti te sucede. De Don Manuel en el quarto la dexo, y por si él viniere, pondré à la puerta un criado, que le diga que no entre.

Ang.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

421

Ang. Ay infelice de mí!

unas á otras se suceden

mis desdichas, muerta soy.

Salen Don Manuel, y Cosme.

Cosm. Salgamos presto. Man. Qué temes?

Cosm. Que es demonio esta muger,

y que aun allí no me dexé.

Man. Si ya sabemos: quien es,

y en una puerta un bufete,

y en otra la llave está,

por donde quieres que entre?

Cosm. Por donde se le antojare.

Man. Necio estás.

Ve Cosme á Doña Angela.

Cosm. Jesus mil veces!

Man. Pues qué es eso! Cosm. El verbi gracia

encaxa aquí lindamente.

Man. Eres ilusion, ó sombra,

muger, que á matarme vienes?

Di, cómo has entrado aquí?

Ang. Don Manuel. Man. Di.

Ang. Escucha, atiende.

Llamó Don Luis turbado,

entró atrevido, reportóse ofado,

previnose prudente,

pensó discreto, y resistió valiente,

miró la casa ciego,

recorrióla advertido, hallóte, y luego

ruido de cuchilladas

habló, siendo las lenguas las espadas:

Yo viendo que era fuerza,

que dos hombres cerrados, á quien fuerza

su valor, y su agravio,

retorico el acero, mudo el labio,

no acaban de otra suerte,

que con sola una vida, y una muerte;

sin sér, vida, ni alma,

mi casa dexo, y á la obscura calma

de la tiniebla fria,

pálida imagen de la dicha mia,

á caminar empiezo,

aquí yerro, allí caigo, aquí tropiezo,

y torpes mis sentidos,

prision hallan de seda mis vestidos:

sola, triste, y turbada,

llego de mi discurso mal guiada

al umbral de una esfera,

que fué mi carcel, quando ser debiera

mi puerto, ó mi sagrado,

mas donde le ha de hallar un desdichado?

estaba á sus umbrales

(cómo eslabona el Cielo nuestros males!)

Don Juan, Don Juan mi hermano

(que ya resisto, ya desiendo en vano

decir quien soy, supuesto

que el haberlo callado nos ha puesto

en riesgo tan extraño);

quien creará que el callar me haya hecho daño,

siendo muger? y es cierto,

siendo muger, que por callar me he muerto:

en fin, él esperando

Ayuntamiento E; Madrid

à esta puerta estaba (ay Cielo!) quando
 yo à sus umbrales llevo,
 hecha volcan de nieve, alpe de fuego:
 el à la luz escasa
 con que la Luna mansamente abraza,
 vió brillar los adornos de mi pecho
 (no es la primer traicion que nos han hecho),
 y escuchó de las ropas el ruido,
 (no es la primera que nos han vendido);
 pensó que era su Dama,
 y llegó mariposa de su llama,
 para abrársale en ella,
 y hallóme à mi por sombra de su estrella.
 Quien de un galan creyera
 que buscando sus celos, conociera
 tan contrarios los Cielos,
 que ya se contentára con sus celos?
 Quiso hablarme, y no pudo
 (que siempre ha sido el sentimiento mudo);
 en fin, en tristes voces,
 que mal formadas anegó veloces
 desde la lengua al labio,
 la causa folicita de su agravio:
 Yo responderle intento
 (ya he dicho como es mudo el sentimiento),
 y aunque quise, no pude,
 que mal al miedo la razon acude,
 si bien, busqué colores à mi culpa;
 mas quando anda à buscarse la disculpa,
 ò tarde, ò nunca llega,
 mas el delito afirma, que le niega:
 vén, dixo, hermana fiera,
 de nuestro antiguo honor mancha primera,
 dexaréte encerrada,
 donde segura estés, y retirada,
 hasta que cuerdo, y sabio
 de la ocasion me informe de mi agravio.
 Entré donde los Cielos
 mejoraron, con verte, mis desvelos.
 Por haberte querido,
 fingida sombra de mi casa he sido;
 por haberte estimado,
 sepulcro vivo fui de mi cuidado;
 porque no te quisiera
 quien el respeto à tu valor perdiera;
 porque no te estimára
 quien su traicion dixera cara à cara;
 mi intento fué el quererte,
 mi fin amarte, mi temor perderte,
 mi miedo asegurarte,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mi vida obedecerte, mi alma amarte,
mi deseo servirte,

y mi llanto, en efecto, persuadirte
que mi daño repares,

que me valgas, me ayudes, y me ampares.

Man. Hidras parecen las desdichas mias,
al renacer de sus cenizas frias:

qué haré en tan ciego abismo,
humano laberinto de mi mismo?

Hermana es de Don Luis, quando creia
que era Dama: Si tanto (ay Dios) sentia
ofenderle en el gusto,

qué será en el honor! tormento injusto!

Su hermana es; si pretendo
librarla, y con mi sangre la desiendo,
remitiendo à mi acero su disculpa,

es ya mayor mi culpa;

pues es decir que he sido

traydor, y que à su casa he ofendido,

pues en ella me halla:

pues querer disculparme con culpalla,
es decir que ella tiene

la culpa, y à mi honor no le conviene:

Pues qué es lo que pretendo?

si es hacerme traydor, si la desiendo;

si la dexo, villano;

si la guardo, mal huesped; inhumano,

si à su hermano la entrego;

soy mal amigo, si à guardarla llevo;

ingrato, si la libro, à un noble trato;

y si no la libro à un noble amor ingrato:

pues de qualquier manera

mal puesto he de quedar, matando muera.

No rezeles, señora,

noble soy, y conmigo estás ahora.

Llaman à la puerta.

Cosm. Que llaman, señor.

Man. Don Luis

será, que fué por espada:

abre, pues. *Ang.* Ay de mi triste!

mi hermano es. *Man.* No temas nada,

pues mi valor te defiende,

ponte luego à mis espaldas.

Ponese Doña Angela detras de Don Ma-

nuel, abre la puerta Cosme, y sale

Don Luis.

Luis. Ya vuelvo; Pero qué miro?

traydora.

Don Luis à Doña Angela, y saca la

espada.

Man. Tened la espada,

señor Don Luis; yo os he estado

esperando en esta sala

desde que os fuisteis, y aquí

(sin saber como) esta Dama

entró, que es hermana vuestra

(segun dice), que palabra

os doy, como Caballero,

que no la conozco; y basta

decir, que engañado pude,

sin saber à quien, hablarla.

Yo la he de poner en salvo,

à riesgo de vida, y alma:

de fuerre, que nuestro duelo,

que habia à puerta cerrada

424

La Dama Duende.

de acabarse entre los dos,
à ser escandalo pafa.
En habiendola librado,
yo volveré à la demanda
de nuestra pendencia; y pues
en quien sustenta su fama,
espada, y honor han sido
armas de mas importancia,
dexadme ir vos por honor,
pues yo os dexé ir por espada.

Luis. Yo fui por ella, mas solo
para volver à postrarle
à vuestros pies, y cumpliendo
con la obligacion pasada
en que entonces me pusisteis;
pues que me dais nueva causa,
puedo ya reñir de nuevo:
Esa muger es mi hermana,
no la ha de llevar ninguno
à mis ojos de su casa,
sin ser su marido; así,
si os empeñais à llevarla,
con la mano, podrá ser,
pues con aquea palabra
podeis llevarla, y volver,
si quereis, à la demanda.

Man. Volveré, pero advirtiéndolo
de tu prudencia, y constancia,
à solo echarme à esos pies.

Luis. Alza del suelo, levanta.

Man. Y para cumplir mejor
con la obligacion jurada,
à tu hermana doy la mano.

Salen por una puerta Beatriz, y Isabel,
y por otra Don Juan.

Juan. Si solo el padrino falta,
aquí estoy yo, que viniendo
adonde dexé à mi hermana,
el otros me detuvo
no salir à las desgracias,
como he salido à los gustos.

Beat. Y pues con ellos se acaban,
no se acaben sin terceros.

Juan. Pues tu, Beatriz, en mi casa?

Beat. Nunca salí della, luego
te podré decir la causa.

Juan. Logremos esta ocasion,
pues tan à voces nos llama.
Cosm. Gracias à Dios, que ya el duende
se declaró: Dime, estaba
borracho? Man. Si no lo estás,
hoy con Isabel te casas.

Cosm. Para estárlo fuera eso;
mas no puedo. Isab. Por qué causa?

Cosm. Por no malograr el tiempo
que en estas cosas se gasta,
pudiéndole aprovechar
en pedir de nuestras faltas
perdon; y humilde el Autor
os le pide à vuestras plantas.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIA.
Año de 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.

abel,

afa?

uende

as,

ausa?
po

r
s.

Librer

unamiento de Mac

42

de
à se
En
yo
de
en
espa
arm
dex
pue
Luis.
par
à v
con
en
pu
pu
Ef
no
à
fin
fi
co
pu
po
fi
Ma
d
à
Lui

12000 15232

Realimento de Mad